

# Excavando el mito de la Atenas Suramericana

## Reflexiones sobre la cultura bogotana de finales del siglo XIX\*

Adriana María Suárez Mayorga\*\*

### Resumen

El siguiente artículo efectúa algunas consideraciones sobre el empleo del término *Atenas Suramericana* para referirse a la Bogotá de finales del siglo XIX, intentando con ello proporcionar desconocidas vetas de análisis que, *a posteriori*, puedan ser útiles para construir una nueva interpretación sobre el problema de la nacionalidad colombiana.

---

\* El texto que aquí se presenta es un artículo de reflexión que surgió a raíz de uno de los capítulos de la investigación titulada *La escenificación del poder en el espacio urbano capitalino. Bogotá, 1870-1910*, la cual se llevó a cabo como Trabajo de Grado de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional, sede Bogotá.

\*\* Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Magister en Historia Iberoamericana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ubicado en Madrid, España, y también Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Entre sus investigaciones más importantes, cabe destacar: *Los juegos de poder detrás de la modernización capitalina. Bogotá, 1946-1948*, En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (ACHSC), N.º 33. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006; y *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá, 1910-1950*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 2006. En la actualidad se desempeña como docente en las Universidades de San Buenaventura, del Rosario y Autónoma de Colombia.

En procura de alcanzar este fin, se indagará acerca de los parámetros sobre los cuales se erigió dicho apelativo, procurando articular la argumentación al estudio de algunos de los ritos de exclusión que utilizaba la élite capitalina para afirmar su distancia frente al resto de la población bogotana.

### **Palabras clave**

Bogotá, Atenas Suramericana, nacionalismo, identidad, mitos fundacionales, segregación social, modernidad, ordenamiento urbano, siglo XIX.

### **Summary**

This article presents some reflections about the use of the term “South American Athens” given to that Bogotá of the late XIXth. Century. With this, it is intended to provide different pieces of analysis, which, a posteriori could be useful for giving a new interpretation related to the Colombian Nationality’s problem. To do this, it will be inquired about the parameters in which the term was based on, trying to articulate those arguments to the study about some of the exclusion rites used by the elite class from the capital in order to affirm the distance between them and the rest of people from Bogotá.

### **Key words**

Bogotá, South American Athens, nationalism, identity, foundational rites, social segregation, modernity, urban ordering, XIX century.

“Bogotá es un centro intelectual y social insuperable en toda la América latina”.

James Du Bois<sup>1</sup>

En los estudios actuales sobre nacionalismo es un *lugar común* aceptar que toda colectividad se distingue por el estilo con el que fue pensada antes que por su falsedad o legitimidad. La construcción de un pasado unificador, acorde a unos intereses determinados, genera de esta manera una identidad conjunta que se constituye en el punto de referencia para diferenciarse del otro, de los otros<sup>2</sup>.

La nación es entendida desde este enfoque como una comunidad política imaginada, inherentemente limitada pero soberana, que inventa lazos de afinidad entre su población que, pese a ser –en la mayoría de los casos– una ilusión (incluso en la nación más pequeña sus miembros jamás llegarán a conocer al total de sus compatriotas, ni escucharán siquiera de ellos), son suficientes para mantener en la mente de cada uno de los ciudadanos la imagen de esa comunión<sup>3</sup>.

El segundo *lugar común* dentro de estas reflexiones es que la formación de una tradición particular debe analizarse en relación con el rol protagónico que desempeñó la cultura en dicho desarrollo. El saber fue el sustrato en el que se fraguaron los nacionalismos, su piedra de toque, su justificación; no en vano, lengua, literatura e historia, fueron los tres pilares del pensamiento moderno sobre

1 Citado por: GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Bogotá*. Bogotá: Editorial A.B.C., 1938, p. 129.

2 En vista de que este artículo hace parte de una investigación más amplia, es pertinente advertir que varios de los problemas aquí tratados merecen una disquisición más profunda de la que se proporcionará a continuación. En caso de querer ampliar el conocimiento sobre el tema, se recomienda remitirse a: SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La escenificación del poder en el espacio urbano capitalino. Bogotá, 1870-1910*. Bogotá: Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 2006

3 ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 24-25.

los cuales se erigieron las identidades nacionales<sup>4</sup>. Y una de las estrategias más exitosas en la difusión de esos valores colectivos fue, precisamente, la creación de mitos fundacionales<sup>5</sup>.

La experiencia bogotana es, a la luz de estos razonamientos, bastante problemática; no en vano, para nadie es un secreto, en el entorno académico colombiano, que la historiografía sobre el tema lleva décadas intentando determinar si es pertinente o no, hablar de la existencia de una nación a finales del siglo XIX; para nadie es un secreto tampoco, dentro de ese mismo ámbito, que la descripción de los signos de esa posible configuración de la nacionalidad está llena de anécdotas sobre fracasos, chivos expiatorios, fragmentaciones e intrigas<sup>6</sup>.

En tal contexto, la hipótesis que aquí se propone es que la apropiación del *mito* de la *Atenas Suramericana* no sólo fue perpetrada por una mínima parte de la población capitalina (la *élite letrada* –o *ilustrada*<sup>7</sup>), sino que además fue empleada como un mecanismo de

4 La mención de estos tres pilares no implica que se niegue la importancia que, de acuerdo con las teorías sobre la construcción de la nación, tienen otros criterios (tales como la etnia o la religión) en la configuración de una determinada identidad nacional. No obstante, aquí se resaltan esos tres porque se considera que son los baluartes sobre los que se cimentó la idea de la Bogotá ateniense. En relación con este punto, se le agradece al doctor Alexander Mendieta Betancourt, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, sus observaciones al respecto.

5 RENÁN, Ernest, "¿Qué es una nación?". En: FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (compilador), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000, p. 65.

6 Cabe destacar, en el marco de esa historiografía a la cual se hace referencia, los siguientes trabajos: KÖNIG, Hans-Joachim, *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Santafé de Bogotá: Banco de la República, 1994; PALACIOS, Marco, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Norma, 2002; y BUSHNELL, David, *Colombia, una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1996.

7 La palabra *élite letrada* remite inmediatamente al lector a las ideas expresadas por Ángel Rama en la que podría ser considerada su obra cumbre. No obstante, cabe anotar que algunos especialistas prefieren usar la expresión *élite ilustrada*. Ver, respectivamente: RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984; y BARRERA ENDERLE, Víctor, *De la amistad literaria*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006.

segregación social que repercutió tanto en la interacción cotidiana de sus habitantes como en la organización espacial de la ciudad<sup>8</sup>.

No obstante, independientemente de los múltiples tópicos que abarca este debate, el objetivo primordial del presente artículo es replantear, de acuerdo al examen de algunas prácticas culturales urbanas, cuál fue la importancia de la invención de una *cultura ateniense* en la formación de la identidad bogotana<sup>9</sup>.

### El entramado metodológico

Es innegable que los propósitos de este escrito, tal como se han planteado, revisten una ambición mucho mayor a la que, en términos estrictamente documentales, se puede aspirar. Es por este motivo que antes de introducir al lector en el tema, es necesario delimitar con cierta precisión los límites epistemológicos de las páginas que siguen.

Metodológicamente, la argumentación girará en torno a la estructura que se enuncia a continuación: primero, se explicará (sin perder de vista que se trata del entorno citadino de finales del siglo XIX) sobre qué parámetros se edificó el apelativo de *Atenas Suramericana*, procurando señalar, a medida que se avanza en la exposición, las contradicciones que aquél encarnó.

8 El término élite alude, de manera general, a «aquellos individuos que ocupan posiciones definidas de autoridad a la cabeza de alguna organización o institución». Esto implica que «un miembro de la élite podía provenir de una familia aristocrática o de industriales, comerciantes europeos, profesionales liberales, de sectores migrantes provincianos o de clases medias». Ver: MUÑOZ CABREJO, Fanni, *Diversiones públicas en Lima, 1980-1920. La experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001, p. 25. Tales planteamientos proceden, a su vez, de: GIDDENS, Anthony, *Elites in the British Class Structure*. Cambridge: University of Cambridge, 1972, p. 384.

9 Es pertinente señalar que algunos autores –como Thomas Fischer o Germán Mejía– emplean la palabra burguesía para referirse a esa parte minoritaria de la sociedad pero, en mi concepto, no es una terminología adecuada. Los argumentos en torno a este punto se encuentra en: Suárez Mayorga, Adriana María, *La escenificación ...*, *Op. Cit.*, p. 48-52; MEJÍA PAVONY, Germán, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 1999; y FISCHER, Thomas, “La gente decente en Bogotá”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 35. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, (1999).

Este estudio, así como los apartados que lo sucederán, estará sustentado primordialmente en el texto que en 1938 publicó Antonio Gómez Restrepo, el cual se titula *Bogotá*. La escogencia de esta obra obedece a que resume a la perfección las características del *mito ateniense* que la propia historiografía bogotana se encargó de alimentar.

En tal dirección, vale la pena advertir que el hecho de que Gómez Restrepo sea el principal interlocutor del artículo no quiere decir que sea el único. Es por ello que sus observaciones serán complementadas con las de otro par de cronistas: Pierre D'Espagnat y Charles Saffray<sup>10</sup>. Tal articulación habilitará, además, para efectuar una comparación entre la percepción de un natural del país, con la de dos extranjeros provenientes de la misma madre patria: Francia.

En segunda instancia, se dará una rápida mirada a dos de los ritos de exclusión más frecuentemente utilizados por la élite (en concreto, la celebración de bailes y la asistencia al teatro) para hacer manifiesta su distancia frente al resto de la población; ello, con el fin de tener un sustrato que más adelante permita profundizar en el origen ontológico del mito que legitimó esa segregación.

Frente a esto último es adecuado indicar que la elección de esas dos *prácticas culturales*<sup>11</sup> se debe a que, con cierta frecuencia, fueron reseñadas por los propios narradores de la época como las portadoras de una fuerte dinámica de jerarquización social; panorama que,

10 En particular, se está hablando de dos crónicas: D'ESPAGNAT, Pierre, *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá: Incunables, 1983; y SAFFRAY, Charles, *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá: Incunables, 1984. El primero de ellos, visitó Bogotá a finales de la década de 1890 (según José Luis Romero, hacia 1897), mientras que el segundo al parecer estuvo en el país hacia la década de 1860 (hacia 1862). Ver, respectivamente: ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999; y [http://www.culturarecrecionydeporte.gov.co/martha\\_senn/discursos/Discurso\\_atenas\\_suramericana.doc](http://www.culturarecrecionydeporte.gov.co/martha_senn/discursos/Discurso_atenas_suramericana.doc)

11 El término en cursivas pertenece a Fanni Muñoz, quien hizo su tesis doctoral sobre la incidencia de las diversiones públicas en el proceso de modernización limeño. Ver: MUÑOZ, Fanni, *Op. Cit.*

ciertamente, no resulta extraño a la luz de lo ocurrido en otras capitales del sur del continente americano<sup>12</sup>.

En tercer lugar, se efectuará una breve disquisición sobre la incidencia que tuvo este proceso, tanto en el surgimiento de una sociedad basada en unos lazos de pertenencia profundamente jerárquicos, como en el ordenamiento de un entramado urbano que supuestamente –según las apreciaciones de Germán Mejía Pavony– se encontraba experimentando una *transición* hacia un nuevo *orden burgués* (es decir, moderno)<sup>13</sup>. Esta reflexión final, sin embargo, por lo pronto estará más ligada a la presencia de una veta investigativa que queda por explorar que a la existencia de una certeza analítica, razón por la cual las interpretaciones que allí se propongan deberán ser contrastadas con los resultados que se obtengan, *a posteriori*, tanto en la investigación que actualmente se está adelantando sobre la materia, como en la historiografía que en el futuro se publique en torno a ese mismo problema.

## Las bases del edificio

La primera acotación que se debe efectuar es que la palabra mito tiene que ser entendida en este escrito con un doble significado: por lo general, los historiadores la utilizan para aludir a narraciones

12 El caso, a mi juicio, más paradigmático es el de Lima, debido a que esta urbe plantea varias semejanzas con el entorno bogotano, siendo la más importante de ellas que ambas ciudades tuvieron un proceso de modernización relativamente paralelo (Lima puede ser llamada una ciudad moderna hacia 1930, mientras que Bogotá sólo lo será hacia finales de la década de 1940). Ver, respectivamente: MUÑOZ, Fanni, *Op. Cit.*; ÁGUILA, Alicia del, *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997; y SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá, 1910-1950*. Bogotá: Guadalupe, 2006. Nuevamente, es importante recalcar que el hecho de escoger estas dos prácticas no implica que fueran las únicas que denotaron ese carácter segregador.

13 Los términos en cursiva se encuentran en: MEJÍA PAVONY, Germán, *Op. Cit.* La inexistencia de esa transición a un nuevo orden durante el siglo XIX ha sido comprobada en otra investigación. Ver: SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La escenificación del poder ...*, *Op. Cit.*, capítulo 2. Pese a lo anterior, en procura de avanzar en la dirección propuesta se retomarán en este texto –de manera breve– algunos de los elementos inscritos en ese proceso de modernización.

pretéritas que consideran falsas o al menos, engañosas, pero desde un ángulo más literario, el mito es un relato simbólico que cuenta «las vicisitudes de unos personajes sobrehumanos (por su excelsitud o por su mezquindad); es, por consiguiente, un relato moral sobre el pasado cuya función es explicar o justificar algunos aspectos de la realidad actual»<sup>14</sup>.

¿En qué argumentos se sustentó la tradición de una Bogotá ateniense? Las crónicas de los viajeros que recorrieron el territorio patrio en el ochocientos, así como las monografías históricas sobre la urbe que se redactaron durante las tres primeras décadas de la centuria pasada, demuestran que el discurso apologético de «una ciudad legendaria, galante, blasonada como la *muy noble y muy leal* capital de la República, justamente llamada por su sabiduría *la Atenas Suramericana*»<sup>15</sup>, fue el resultado de la articulación de dos postulados que para los años en estudio personificaban la médula del mundo moderno: respeto a las instituciones y civilismo.

En efecto, la obediencia de los capitalinos a ambos preceptos era tal, que el propio D'Espagnat le dedicó varias páginas de su libro en el capítulo denominado “*La Atenas de América del Sur*”. En sus palabras:

Deslizar la palabra mágica de ‘política’ entre dos períodos de una frase es como prender fuego a la santabárbara, es exponerse a una explosión. No hay indiferentes: los más apáticos se enardecen, los corderos se convierten en leones, y hasta las mujeres toman parte de la discusión (...). ¡Pueblo feliz que todavía tiene fe! En Francia, donde esa pasión por el foro va quedando relegada cada día más a la categoría de tópico de mal gusto, donde las exhibiciones de la farándula parlamentaria no llaman ya la atención de las gentes, no se concebiría el ardor que los contendientes ponen en estas justas, si no se supiera que el asunto –ad-

14 BURKE, Peter, *El Renacimiento*. Barcelona: Crítica, 1993, p. 9.

15 La cita pertenece a: ORTEGA RICAURTE, Daniel, *Cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo, 1990, p. 415. (Las palabras en cursiva son del autor).

mitamos que desde el punto de vista doctrinal solamente– va unido de modo muy íntimo, la mayor parte de las veces, a una preocupación de orden personal (...)»<sup>16</sup>.

La cita anterior ayuda a comprender por qué, en términos políticos, para buena parte de los observadores de la época, la cultura del pueblo colombiano (concentrada en su centro de poder, la capital) era el motivo por el cual, a pesar de las múltiples guerras acaecidas durante el siglo XIX, el gobierno nunca había caído en manos del caudillaje. Era entonces en la «noble índole» de sus ciudadanos, pero en especial, en el «mérito de los funcionarios públicos», donde radicaba la defensa de la democracia<sup>17</sup>.

Historiográficamente se cuenta que en 1854, por ejemplo, Rafael Pombo y Ricardo Silva lucharon junto a las autoridades estatales para derrocar a Melo; y que en la confrontación de 1861, durante el ataque perpetrado por «el veterano general Leonardo Canal», Miguel Samper trató de «poner a salvo la efigie de Jesús de Nazareno» en el convento de San Agustín, mientras «Teodoro Valenzuela hizo otro tanto por resguardar la Huída a Egipto, de Vásquez [Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos]», confirmando con sus acciones que «el amor al arte era superior al temor de la muerte»<sup>18</sup>.

Lo curioso de esta anécdota contada por Gómez Restrepo es, precisamente, que ejemplifica de forma magistral las contradicciones que D'Espagnat subrayaba en relación con la idiosincrasia colombiana. El francés, como se transcribe a continuación, aparte de criticar en tono severo la devoción de los neogranadinos por el sistema republicano, remarcaba también las carencias que presentaban en materia artística, pues él aseguraba –con las disculpas pertinentes–, que en la

16 D'ESPAGNAT, Pierre, *Op. Cit.*, p. 95.

17 GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 88.

18 *Ibid.*, p. 88-89. Por cierto, este autor además explicaba que el espíritu del colombiano era lo que había impedido que surgiera en el territorio patrio un régimen como el de Rosas en Argentina.

ciudad no había, por así decirlo, *ni un lienzo que val[iera] la pena, ni una [sola] estatua de valor*<sup>19</sup>:

(...) lo que necesita este país tan maravillosamente dotado y equipado por la naturaleza [es] un buen tirano. Su sistema de poder personal tomado de la constitución yanqui, que periódicamente se intenta en vano aclimatar en Francia, no es tolerable más que a condición de que haya una dirección tan esclarecida como fuerte que compense por su prestigio exterior la reglamentación frecuentemente severa, talvez opresora de las libertades cívicas. ¡Por un dictador inteligente que surja en Santiago y en México, cuántos Celmans, cuántos Francias, cuántos Crespos! (...).

Por una ironía que retrata admirablemente a esos sempiternos incautos, los hombres, la palabra república encubre precisamente la antítesis de todas las ideas republicanas (...). La aberración popular, la corrup-tela en caso de necesidad, son soberanas.

Sea [como sea], los colombianos parecen sinceramente aferrados a esta clase de república; sospecho que lo que les importa sobre todo es el marchamo, el nombre, que para ellos se identifica con las ideas de Darwin, con el concepto estilizado de gobierno a la moderna<sup>20</sup>.

¿Cómo entender las discrepancias entre ambos cronistas? Lejos de poder dar una respuesta concluyente, lo que es posible sugerir al respecto es que la culpabilidad de ese devenir parece recaer –siguiendo los comentarios de D’Espagnat– en la educación dada por los conquistadores españoles, cuya «ignorancia profunda y ausencia casi total de cultura, de curiosidad intelectual», sería la responsable tanto del «escaso desarrollo del espíritu estético» de los capitalinos,

19 Las palabras en cursiva se encuentran en: D’ESPAGNAT, Pierre, *Op. Cit.*, p. 105. Idéntico análisis hacía Saffray cuando escribió: “Los hijos de Bogotá (...) si establecieran un término medio, verían que en su Nueva Atenas está todavía casi todo por hacer en cuanto a la educación elemental y clásica y a la enseñanza de las artes liberales. Vázquez era indudablemente un buen pintor, pero esto no basta para dar gloria a un país. El teatro de Bogotá posee una orquesta, mas no merece ni siquiera el nombre de tal. En fin, aquí no hay ni escuelas profesionales, ni academias ni museos. Esta capital debería poseer colecciones de todas las riquezas naturales del país, pero desgraciadamente el único individuo que aquí se titula naturalista es a la vez barbero y peluquero”. Ver: SAFFRAY, Charles, *Op. Cit.*, p. 299-300.

20 D’ESPAGNAT, *Op. Cit.*, p. 97-98.

como de su «sometimiento a la voluntad o al veto de un supremo magistrado»<sup>21</sup>.

En términos sociales, por otro lado, la prueba de que bajo «la salvajez [que representaban las distintas luchas civiles que se sucedieron en el transcurso del siglo XIX], se abrían paso la generosidad, la hidalguía, el desinterés y el honor caballeresco» de los bogotanos –en contraste con el «egoísmo» que reinaba «en los más poderosos estados europeos»–, eran las observaciones efectuadas por los extranjeros que arribaban al país. En 1852, el «señor Lisboa, Ministro del Brasil», daba una idea bastante «favorable de la civilización de sus habitantes» cuando aseguraba:

en ninguna parte del mundo encontré más afabilidad y más cultura, y de ninguna parte del mundo me retiré lamentando más sinceramente la sociedad que dejaba, que de la capital de la Nueva Granada<sup>22</sup>.

Ese magnetismo que generaba la ciudad en quienes la visitaban era casi inherente a Bogotá. Incluso D'Espagnat fue explícito sobre esta cuestión:

Pierre Loti ha consignado, sutil, en una de sus obras, el cansancio que sigue rápidamente a la llegada a los países nuevos, ese afán de abandonarlos que no es peculiar de Fez o de cualquier otro lugar determinado, sino que se experimenta cada vez que se llega a un sitio lejano o exótico. Pasados los primeros instantes de avidez curiosa, el deseo más apremiante que se tiene es el de salir de él cuanto antes. (...) Estoy a punto de creer que aquí no sucede lo mismo, y que es a la rápida comprensión de ese encanto íntimo a lo que hay que atribuir, me parece, esa especie de atracción, de captación que Bogotá ejerce sobre los que la visitan<sup>23</sup>.

21 Las citas entre comillas pertenecen a: *Ibid*, respectivamente: p. 105 y p. 98.

22 *Relação de um viagem a Venezuela, Nova Granada e Quador, pelo Conselheiro Lisboa*. Bruxellas, 1866. (Citado por: GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 90-91).

23 D'ESPAGNAT, Pierre, *Op. Cit.*, p. 75.

Llama la atención que los dos autores coincidieran en admitir que gran parte del *efecto seductor* producido por la capital, fuera resultado de la instrucción de sus moradores, sensación que para el escritor galo había sido visible luego de recorrer el paisaje urbano capitalino:

Inmediatamente después de [esa] impresión (...), surge otra, de orden más vulgar pero, en cambio, más ingenuo, contra la que cuesta trabajo abroquelarse: es la que experimento al oír a tantas personas darle a uno la bienvenida en francés. Exageremos la experiencia pidiendo lumbre al primer **señor enlevitado** que pase: hay muchas probabilidades de que exprese en francés el gusto con que nos hace ese favor. Y si la conversación se prolonga, y si por haber dejado escapar una locución de bulevar, se quisiera corregirla, habrá que desistir de ello al darse cuenta de que ha sido perfectamente comprendida ...<sup>24</sup>.

No obstante, como el mismo D'Espagnat lo insinuaba al hacer la salvedad sobre la levita, tal refinamiento cultural era básicamente un espejismo. Incluso, urbanísticamente hablando –como lo demuestra el entramado bogotano de finales del diecinueve– es tangible que el panorama de esa *ciudad letrada* era completamente contrario a la idea de una *urbe civilizada*.

Las calzadas por las que andaba la *refinada* cultura citadina estaban atestadas, desde fines del período colonial, de tiendas que eran descritas por los propios transeúntes como «antros infectos sin luz ni ventilación en donde los dueños vivían, como en el Arca de Noé, en íntimo consorcio con las aves de corral, el perro y el gato»<sup>25</sup>.

Las chicherías dominaban el paisaje, aún en los sectores más exclusivos de la ciudad, y los caños olorosos que atravesaban las vías

---

24 *Ibid.* (El subrayado en negrilla es mío).

25 GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p 92. Toda la exposición sobre en el entramado urbano de este período girará en torno a las apreciaciones de Gómez, excepto en los casos en los que se especifique lo contrario.

eran los desagües de las viviendas que carecían de todo elemento de higiene<sup>26</sup>.

El área central, tenuemente alumbrada por algunos faroles de gas, sobresalía del resto de las parroquias que ordinariamente se hallaban sumidas en la más profunda oscuridad, circunstancia que obligaba a las familias a salir precedidas de una gran lámpara para evitar los tropiezos del camino.

El cuerpo de serenos, siempre menor a las necesidades de la población, se limitaba en esencia a las aceras de los almacenes comerciales; y el servicio de coches, prácticamente nulo, adolecía de diversas dificultades que podían explicarse no sólo a causa del costo que implicaba transportar el carruaje hasta el interior, sino sobre todo, debido al estado deplorable del empedrado de las calles que impedía el adecuado funcionamiento de las ruedas<sup>27</sup>.

La imagen que presentaba la urbe, por consiguiente, era poco halagadora, especialmente si se pretendía comparar con las capitales latinoamericanas (las *ciudades burguesas* de José Luis Romero) que estaban sufriendo un rápido proceso de entrada a la modernidad. Las apreciaciones de Charles Saffray corroboran, desde una perspectiva más amplia, esta idea:

Los neo-granadinos se muestran orgullosos de su capital, Santa Fe de Bogotá; para los que no han viajado es la primera ciudad del mundo. (...) cuando se le ve desde la llanura, con sus torres y sus campanarios, creeríase que es una bonita ciudad europea, pero tiene muchas calles angostas de dudosa limpieza. Como cada cual es libre de edificar a su

26 *Ibid.* La mayoría de las casas carecían de cuartos de baño por la falta del acueducto, el cual fue construido hasta la segunda administración de Rafael Núñez.

27 *Ibid.*, p.93-94. Estos problemas se solucionaron, en cierta medida, con la adecuación de las primeras líneas del tranvía y con la instalación del acueducto, pues ambas innovaciones permitieron la «circulación desembarazada de los carruajes». Sobre esta situación, véase también: ZAMBRANO, Fabio, "De la Atenas Suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá". En: *Revista de Estudios Sociales*, N.º 11. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales Uniandes, (febrero de 2002), s.p.

antojo, véñse miserables casuchas junto a elegantes edificios, de gran fachada y vistosos miradores.

En Bogotá no hay comercio de exportación; las importaciones se hacen siempre por el Magdalena. (...)

La industria de Bogotá es casi nula: hasta los artículos que sería más fácil fabricar en el país, tales como el papel, el jabón y las bujías, se traen del extranjero a gran costo<sup>28</sup>.

El denominador común de las descripciones existentes sobre el entramado bogotano del siglo XIX, es la mención a su permanente carácter colonial. La clave de este hecho radica –como lo expresó José Luis Romero– en que la coyuntura de cambio que distinguió a las urbes que estaban consolidando o iniciando una modernización espacial, no se dio en todas las partes del continente; por el contrario:

Muchas ciudades mantuvieron su aire colonial, apenas modificado por la adopción gradual de nuevas técnicas. Colonial, en rigor, quería decir provinciano, y definía, sobre todo, un estilo de vida que resistía a la adopción de aquellas recetas y fórmulas exteriores que tenían que ver, sobre todo, con las formas de vida y de convivencia, no por virtud de determinada sociedad urbana sino, simplemente, por no haber sufrido los estímulos de la modernización y no haber experimentado los fenómenos que transformaron a las ciudades, como el acelerado crecimiento demográfico o la formación de nuevas burguesías<sup>29</sup>.

Lo interesante de todo esto es que la literatura que se nutrió del mito (y que a la vez lo reforzó) no negaba esas deficiencias, sino que en contraposición, hacía uso de ellas para recalcar que «si el exterior bogotano era poco risueño», su interior estaba repleto de luminosidad<sup>30</sup>.

El ajetreo social, la erudición de sus habitantes, la sutileza de sus modales, compensaba con creces tales carencias: «salvado el um-

---

28 SAFFRAY, Charles, *Op. Cit.*, p. 294-297.

29 ROMERO, José Luis, *Op. Cit.*, p. 339-400. Esta observación la efectúa el historiador argentino tomando como base las apreciaciones hechas por Pierre D'Espagnat sobre Bogotá.

30 GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 96-111.

bral de las casas» de la sociedad capitalina todo era «luz, distinción, cordialidad». Y de hecho, «la gloria de la urbe» residía en haber producido «lingüistas como Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, Venancio González Manrique, José Manuel Marroquín», entre otros, en cuya obra se advertía una «cultura de carácter universal que era más propia de los humanistas educados en Oxford o Haidelberg»<sup>31</sup>.

Es más, la mala impresión causada en los escritores foráneos por «el atraso material del país», era resarcida al percatarse del desarrollo intelectual de sus moradores: los argentinos Miguel Cané y Martín García Merou, quienes eran oriundos de una república que para entonces ya disfrutaba de los beneficios del progreso, afirmaban, como se colige del texto que se transcribe a continuación, que hasta el más humilde campesino recitaba las composiciones de los poetas populares:

El desenvolvimiento intelectual de la sociedad bogotana es de una superioridad incontestable. Colombia ha producido, desde los primeros días de su vida independiente hasta hoy, poetas galanos, prosistas, pensadores y hombres de ciencia, de los que á justo título está orgullosa. Es la tierra de la poesía; desde el hombre de mundo, el político, el militar, hasta el humilde campesino, todos tienen un verso en sus labios. Todos saben de memoria las composiciones poéticas de los poetas populares<sup>32</sup>.

Tal era la base del engaño. La realidad de la urbe, en cambio, demostraba que la situación de la «capital literaria de Sudamérica», como llegaron a llamar a Bogotá, se aproximaba más a las sombrías valoraciones de los contados pero muy petulantes –como lo reseñaba

31 *Ibid.* p. 96-111. La transcripción es textual, razón por la cual se optó por no corregir la palabra Haidelberg por Heidelberg.

32 CANÉ, Miguel, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992, p. 197-198.

Antonio Gómez Restrepo– franceses que residieron en la ciudad<sup>33</sup>.  
En 1866, De Gabriac escribió:

En Bogotá no hay sociedad ni reuniones, ni bailes, ni conciertos, ni un club, ni siquiera un café, ni un salón de lectura; nada, absolutamente nada: esto es horrible para el viajero; pero es curioso ver una capital de semejante nulidad. Con todo, la fatuidad de los bogotanos sobrepasa a cuanto es posible imaginar. No habiendo salido jamás de su tierra, se figuran de buena fe que su capital es la ciudad más hermosa del mundo y la llaman la **nueva Atenas** ... La desorganización de todas las cosas, la falta de literatura, de ciencias, de arte, de crédito, de comercio, de industria, de dinero, de caminos, de cultura, y generalmente, de cuanto constituye la grandeza de los pueblos, habría podido abrumar a gentes menos convencidas de su importancia; pero los granadinos están muy satisfechos de sí mismos y de sus instituciones; lo que hace el elogio de su fuerza moral, de la modestia de sus pretensiones y de la riqueza de su imaginación ...<sup>34</sup>.

Es pertinente recordar que el impacto que tuvieron estas palabras en la sociedad neogranadina no debe ser menospreciado, prueba de lo cual es que el propio D'Espagnat objetaba en su libro la trascendencia con la que los bogotanos habían tomado las observaciones de aquél viajero francés. En su concepto:

Los colombianos han hecho mal en conceder tanta importancia al ingenio sectario y exuberante del conde de Gabriac. Hubiera sido **más “ático”** considerar como un reproche lo que el autor, con mediocre estilo literario, aspiró a que fuese un retrato. (...) <sup>35</sup>.

En mi opinión, lo que es importante entender con respecto a ambas citas –y que es la hipótesis que en investigaciones posteriores se deberá someter a comprobación– es que el común de la población

33 La cita entre comillas pertenece a: GARCÍA MEROU, Martín, *Confidencias literarias*. Buenos Aires: 1894. (Citado por: GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 113). En concreto, Gómez afirmaba que el libro de De Gabriac del cual había extraído esta cita era generalmente señalado como «un ejemplar de petulancia y falta de comprensión». Véase: *Ibid.*, p. 121.

34 DE GABRIAC, *Promenade a travers l’Amerique du Sud*. Paris, 1868. (Citado por: *Ibid.*). El subrayado en negrilla pertenece al original.

35 D’ESPAGNAT, Pierre, *Op. Cit.*, p. 96. El subrayado en negrilla es mío.

bogotana era efectivamente como la describía el noble galo, pero sus ciudadanos, es decir, los pocos que por ley efectivamente tenían derecho a la ciudadanía (hombres educados capaces de utilizar su raciocinio para tomar parte de los debates públicos), no<sup>36</sup>.

Inclusive, si bien es cierto que algunos de los intelectuales más reconocidos de la oligarquía jamás pasaron la frontera de la Sabana, también lo es que otros vivieron en numerosas ocasiones en el exterior<sup>37</sup>.

En lo que sí tenía razón De Gabriac, empero, era en que la exigencia del cosmopolitismo (criterio cardinal en la formación de una nación civilizada) debió ser alcanzada, por los pocos bogotanos que sabían leer, a través de la lectura<sup>38</sup>.

En tal sentido, la interpretación que aquí se propone es que fue la élite, es decir, esa pequeña minoría que encajaba con los requerimientos de la nueva condición moderna, que reunía los requisitos para hacer parte de ese naciente estadio al que había ingresado la humanidad (pero no la humanidad en su conjunto, sino la que se declaraba abiertamente como civilizada), la que además de beneficiarse del mito, también lo legitimó.

Las agudas observaciones de Pierre D'Espagnat acerca de la población capitalina pueden ser útiles para dar luces sobre esta situación:

A pesar de sus ciento treinta mil habitantes, *Bogotá no cuenta más que con una clase dirigente, más bien restringida. Fenómeno frecuente en aquellos*

36 ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal, *Caudillos y constituciones. Perú: 1821-1845*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 116-130. Es preciso recordar que la Constitución de 1886 estipulaba que «sólo los ciudadanos que supieran leer y escribir o tuvieran una renta anual de quinientos pesos o propiedad inmueble de mil quinientos votarían para Electores y elegirían directamente Representantes». Ver: *Artículo 172 y 173 del Título XVII*. En: REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Constitución Política de la República de Colombia, 1886*. Bogotá: Litografía Arco, 1985, p. 27.

37 Tal es el caso de Santiago Pérez Triana quien vivió en Londres durante sus últimos años y de Alberto Urdaneta, quien estudió pintura en París. Ver: GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 115-116.

38 El caso más paradigmático de ese "sedentarismo acérrimo" es el de Miguel Antonio Caro (1843-1909), presidente de la República entre 1892 y 1898, cuya vida transcurrió entre las montañas bogotanas. Ver: POSADA GARCÍA-PENA, Roberto (Director), *Presidentes de Colombia, 1810-1994*. En: *Revista Credencial Historia*, (agosto de 1990), p. 10.

*pueblos en los que el acceso al saber está limitado* y que, por otra parte, éste no se presenta al buen sentido, un poco anquilosado, de la baja clase media, como la meta suprema y ambicionada. Hay en toda esta gente, que sólo parece estar ahí para que se puedan añadir ceros a las cifras de las estadísticas, una masa innumerable que no cuenta, que nada posee, cuyos medios de subsistencia me parecen problemáticos y que llena con su desamparado **far niente** los **arrabales** mal definidos que confinan con el campo. *Todos los negocios, toda la política, todo el arte, en una palabra, toda la vida de Bogotá que piensa y que actúa, como sucede en varias de estas repúblicas suramericanas –por fuerzas oligárquicas– se concentra en las manos de unas cincuenta familias conservadoras que arrebataron esta misión directiva a otras tantas familias liberales y que, en espera de los designios de la Providencia, representan al país ante él mismo y ante el extranjero y constituyen la fachada de Colombia*<sup>39</sup>.

En cualquier caso, vale la pena advertir que, más allá del método empleado para la consecución del «estilo retórico» propio de la modernidad<sup>40</sup>, el horizonte cultural de la ciudad tampoco fue tan estrecho como De Gabriac lo expresaba. Las *prácticas culturales* de cuño moderno (bailes, espectáculos teatrales, etc.) existieron, así fuera en una proporción más reducida a la que se observaba en otros lugares del continente.

La peculiaridad de la situación percibida en el espacio urbano de Bogotá es que esas manifestaciones permanecieron restringidas a un sector de la sociedad que asentó su hegemonía precisamente en los símbolos que reforzaban dicha segregación. Los dos ejemplos que se mencionan a continuación ayudarán a esclarecer esta premisa.

## Los modos de la exclusión

Las reuniones más célebres de la capa alta capitalina giraron alrededor de la música. En 1887, diez acaudalados bogotanos, encabe-

39 D'ESPAGNAT, Pierre, *Op. Cit.*, p. 78-79. El subrayado en negrilla es original del autor, pero las frases resaltadas en cursiva son mías.

40 El término entre comillas pertenece a: TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 37.

zados por Luis Soto Landínez –patriarca de la stirpe Soto del Corral<sup>41</sup>– organizaron el *baile de los diez*, una fiesta de gran magnitud que se llevó a cabo en la «mansión» de doña Bernardina Santamaría de Restrepo, localizada en el número 100 de la calle 12 (Imagen 1)<sup>42</sup>.

### Imagen 1



En la publicación en la cual se encuentra esta foto, se observa un pie de página que dice lo siguiente: “Grupo tomado en la casa N.º 100 de la calle 12, en donde se efectuó el baile. De izquierda a derecha, de pies: don Pedro Carlos Manrique, don Carlos Pardo, don Antonio Samper Uribe, don Carlos A. O’Leary y don Custodio Laverde Guzmán; sentados: don Daniel Valenzuela, don Santiago Grajales, don Nicolás Gómez Saiz, don Luis Soto Landínez y don Luis Vargas<sup>43</sup>.”

La residencia había sido tomada en arriendo con dos meses de anticipación, tiempo necesario para que cada uno de los organizadores engalanaran los salones en donde se situarían los invitados de acuer-

41 Luis Soto Landínez creó con sus hijos la firma de propiedad raíz Soto & Cia, fundamental en la urbanización de la capital durante la primera mitad del siglo XX. Para profundizar en el vínculo de este linaje con el proceso de modernización de Bogotá, véase: SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La ciudad de los elegidos... Op. Cit.*

42 CUERVO, Luis Augusto, “Conferencia sobre los bailes de antaño dictada por Luis Augusto Cuervo en el Teatro Colón el 14 de Octubre de 1938”. En: FAMILIA SOTO LANDÍNEZ, *Luis Soto Landínez, 1856-1956*. Bogotá: Antares, 1956, p. 7-8. El empleo del término mansión para describir la casa de doña Bernardina Santamaría es del propio Luis Augusto Cuervo. En el espacio urbano bogotano, la mansión era una casa de grandes dimensiones que denotaba, tanto en su exterior como en su interior, un gran lujo. No puedo precisar con exactitud si el término es sinónimo de los palacios utilizados por los grupos más ricos de Lima, Buenos Aires, o México D. F., pero tiendo a creer que sí. Se agradecen, nuevamente, las observaciones efectuadas sobre este punto por el doctor Betancourt.

43 Ver: FAMILIA SOTO LANDÍNEZ, *Op. Cit.*, p. 9.

do a la temática de su preferencia: muebles antiguos, alfombras orientales, espejos venecianos, cuadros de escuelas europeas, obras de Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos, bronce, cristales y «valiosos recuerdos del ya lejano tiempo de la colonia y del aún reciente de la emancipación y la república», eran parte de la decoración<sup>44</sup>.

El 4 de julio de ese año, la «calle de la Rosa Blanca presentaba a las diez de la noche una exhibición propia de los sitios reales de Europa. Entre dos filas de soldados, vestidos de parada, con uniforme determinado expresamente para aquella fiesta y en medio de grandes faroles que iluminaban las diferentes avenidas», se extendía una «ancha alfombra, tendida sobre el enlozado y el quicio de la puerta»<sup>45</sup>.

El zaguán de la casa «había sido dividido por una amplia y ondulada cortina, a cuyos lados estaban de pie, dos hombres de piedra que presentaban las armas». Al entrar los comensales, ésta «se recorría rápidamente en dos partes» para dar paso a la orquesta, la cual estaba compuesta por veinte artistas que con semanas de anticipación, habían ensayado «siete u ocho piezas nuevas que debían escucharse allí por primera vez»<sup>46</sup>.

En este tipo de celebraciones siempre se recurría a la gastronomía para denotar su magnificencia. El rito de los *atenienses bogotanos* (la mencionada élite ilustrada que cumplía con las condiciones necesarias para poder pertenecer a semejante categoría) consistía en ofrecer una taza de té acompañada de «todos los refinamientos de la pastelería» capitalina. Tras ese aperitivo, se servía una mesa de helados, sorbetes, ponches, champaña, entre otras «invenciones soporíferas», que eran el abre bocas para la cena de la madrugada:

---

44 *Ibid.*

45 *Ibid.*, p. 11.

46 *Ibid.*

El caldo de carne, o sea la quintaesencia de algún hermoso par de ejemplares de la raza Durham, y los mejores vinos que al país [arribaban], eran las bebidas principales. El comedor rivalizaba casi con el salón central. Lo adornaban franjas, festones y coronas; pero su belleza la daba un juego inteligente de colores, en que los nacionales, en forma de mil banderas, predominaban graciosamente<sup>47</sup>.

En todos los bailes que organizó la oligarquía capitalina el procedimiento siempre fue el mismo; quizás lo que podía variar era el horario en que se suministraban los distintos banquetes, aunque el protocolo estipulaba que la comida más abundante tenía que disfrutarse pasada la medianoche.

Es innegable entonces que el propósito del ritual dependía de la precisión con que se materializaran los detalles: el acondicionamiento del escenario, así como la obediencia a las pautas de comportamiento que implícitamente imponía, fue lo que garantizó que el proceso de jerarquización social resultara exitoso<sup>48</sup>.

La segunda práctica de exclusión que se quiere mencionar está relacionada con el público que frecuentaba las galas teatrales. Lo que certifica la literatura sobre la materia es que a raíz del estreno de la temporada de ópera, fue recurrente que un sector de la prensa retomara el discurso decimonónico que consideraba al teatro como un elemento civilizador para pedir que, como un derecho a la igualdad,

47 *Ibid.*, p. 11-12. Los socios del Gun Club también celebraron un baile de estas características en 1896. Este evento fue prácticamente idéntico al que se narró, con la diferencia de que fue llevado a cabo en el "Teatro" (posiblemente el Colón). Ver: GUN CLUB, *Historia del Gun Club de Bogotá, 1882-1992*. Bogotá: Litografía Arco, 1983, p. 70-71. Por cierto, esta misma entidad celebró en 1910 un banquete para despedir al General González Valencia de su mandato presidencial que contó con los mismos ingredientes. Ver: *El Gráfico*, N.º 4. Bogotá, (13 de agosto de 1910), p. 30.

48 Haciendo un paralelo con el medio actual, el significado que adquieren esas normas de conducta es prácticamente el mismo que adopta para los Kung San del desierto de Kalahari *insultar la carne* cuando un cazador regresa con una buena caza. En esta cultura, de acuerdo con los planteamientos de Giddens, las «piezas que ha cobrado son denigradas por el resto de la comunidad» a través de la indiferencia o la ironía, pues lo que se busca es que el «cazador muestre modestia respecto a sus habilidades y menosprecie sus logros». Ver: GIDDENS, Anthony, "Vivir en una sociedad postradicional". En: ULRICH, Beck, Anthony GIDDENS y Scott LASH, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza, 1997, p. 81.

la totalidad de los concurrentes a la función pudieran gozar de los mismos beneficios<sup>49</sup>.

La publicación que lideró esta petición fue la *Revista de Colombia*, la cual declaraba que la manera más adecuada de democratizar el espectáculo era mediante la erradicación de dicho género, ya que desde su llegada al país los recintos que brindaban esta distracción se habían circunscrito exclusivamente a la aristocracia<sup>50</sup>.

La reacción de los defensores de la ópera fue inmediata: partiendo de la premisa de que el territorio colombiano debía estar a la altura de las naciones occidentales más adelantadas, argüían que su difusión por toda la geografía patria era el camino indicado para progresar. Es por ello que el gobierno debía estimular la presentación de compañías locales e internacionales que educaran a la población, pues era consabido que la música se consideraba el mecanismo más apropiado para suavizar las costumbres de los habitantes<sup>51</sup>.

El panorama ostentado por las edificaciones que albergaban esta clase de repertorio denotaba, no obstante, que aquél argumento era pura retórica: el Teatro Nacional no había sido erigido con una finalidad pedagógica, dado que el «pueblo» no era admitido en él, ni siquiera haciendo parte de la ornamentación; en efecto, cuando

49 La solicitud básicamente se enfocaba en que «todos pudieran entrar por la misma puerta y pagar el mismo precio, pues en Colombia estaba ocurriendo que “los pobres” debían “entrar por la puerta distinta a la galería alta i estar allí reclusos como la ‘jente de color’ en los teatros de Estados Unidos”». Ver: LAMUS OBREGÓN, Marina, *Teatro en Colombia, 1831-1886*. Bogotá: Ariel Historia, 1998, p. 64.

50 La ópera es «para las personas de esquisito gusto o de conocimientos en música; i estas personas forman un estrecho círculo en Bogotá». Ver: *Revista de Colombia*, N.º 5. Bogotá, (27 de mayo de 1869), p. 101. Citado por: LAMUS OBREGÓN, Marina, *Op. Cit.*, p. 65.

51 *Ibid.*, p. 67. La tesis de esta autora es que durante todo el XIX el anhelo de la clase alta bogotana fue organizar y configurar un teatro nacional y profesional, pero la ineficacia del Estado propició que la iniciativa privada –igual que sucedió con el sistema bancario– fuera la que tomara las riendas de la práctica teatral a través de la creación de compañías dramáticas y de la construcción de edificios. Ver: *Ibid.*, p. 73. Con respecto a lo anterior, cabe señalar que la construcción del Teatro Municipal fue llevada a cabo por Jorge W. Price, miembro de la junta delegataria del Banco de Bogotá en 1891, quien importó los decorados del exterior gracias a una transacción efectuada por la compañía de Luis Soto Landinez. Ver: SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La escenificación del poder ...*, *Op. Cit.*

el presidente Rafael Núñez vio el primer boceto que el maestro florentino Annibale Gatti había diseñado para el telón de boca (el cual incluía dos grupos de campesinos con ruanas y sombreros, uno a la izquierda con ademanes de tener curiosidad y otro a la derecha entremezclado con un grupo de músicos), lo desechó diciendo que era una falta de respeto puesto que lo que él quería eran «figuras más decorativas»<sup>52</sup>.

En este contexto, cabe apuntar que el Teatro Lleras fue, al menos en su etapa inicial, el lugar por antonomasia de esa dinámica segregadora; su fundador, Lorenzo María Lleras, lo mandó construir en los predios del colegio del Espíritu Santo porque «la experiencia había probado en el Colegio de Hazelwood en Inglaterra, i en otros colegios europeos, que nada contribuía tanto a fijar las palabras i las frases de una lengua extranjera en la memoria de los niños, ni á darles una pronunciación tan perfecta i clara, como las representaciones dramáticas»<sup>53</sup>.

Lo que al respecto interesa resaltar es que, como era de esperarse, el círculo de asistentes a este sitio estaba limitado a las familias de los alumnos, la capa alta bogotana y los funcionarios extranjeros acreditados ante las autoridades estatales, es decir, a aquellos que podían deleitarse con la obra cuando se representaba en su idioma original.

En resumen, la Atenas Suramericana manifestaba así, a la luz de ambos ritos, un discurso exclusivista que estaba estrechamente

52 Esta anécdota se encuentra en: LAMUS OBREGÓN, Marina, *Op. Cit.*, p. 108.

53 Editorial de la *Crónica Mensual del Colegio del Espíritu Santo*, N.º 13. Bogotá, (julio de 1848), p. 1. (Citado por: *Ibid.*, p. 111). Este escenario se inaugura en 1848, se cierra en noviembre de 1851 y en julio de 1853 vuelve a abrirse al público. Para conocer un análisis sobre el público capitalino que asistía al teatro entre 1810 y 1828 véase: LOMNÉ, George, *La patria en representación. Una escena y sus públicos: Santa Fe de Bogotá, 1820-1823*. En: GUERRA, François-Xavier y Annick LEMPÉRIÈRE (et ál.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 321-337.

vinculado a la práctica moderna de la ciudadanía. Lo que todavía resta por explorar es quién acuñó tal apelativo; quién, en última instancia –como el Dr. Frankenstein que crea al monstruo–, dio vida al mito<sup>54</sup>.

## La identidad propia surge de la mirada del otro

En la historiografía contemporánea no existe un acuerdo acerca de cuándo, cómo, o quién definió a Bogotá a partir del término Atenas Suramericana<sup>55</sup>; sin embargo, en lo que sí concuerdan todas las versiones hasta ahora encontradas es que ese nombre, palabras más, palabras menos, «fue ocurrencia de extranjeros»<sup>56</sup>.

La tesis de Carlos Rincón, por ejemplo, es que el «bautismo de Bogotá» presentó dos fases: la primera, de traducción y de apropiación, tuvo lugar paralelamente a la consolidación de París como capital europea del siglo XIX. La figura que cumplió un rol trascendental dentro de este ámbito fue Eliseo Reclus, un lector apasionado de Alexander von Humboldt y discípulo de Karl Ritter, quien durante dos años (empezando en agosto de 1855) estuvo involucrado

54 La referencia a Mary Shelley no es gratuita, pues el historiador mexicano Mauricio Tenorio Trillo utiliza la metáfora del monstruo para referirse a la urbe moderna. Ver: TENORIO TRILLO, Mauricio, *El Urbanista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 211.

55 En un artículo publicado en la *Revista Diners* titulado “Los mitos nacionales” se afirma –de acuerdo a la investigación realizada por Luis Hernando Aristizábal–, que el apelativo de Atenas Suramericana no fue utilizado por primera vez ni por Miguel Cané, ni por Pierre D’Espagnat, ni por Charles Saffray, sino por «el poeta santafereño Francisco Antonio Vélez Ladrón de Guevara (1721-1781), quien en una de sus décimas decía: “Traer a Santafé oradores, Atenas de tantos sabios”». La referencia a este autor sólo se ha encontrado en este escrito, pero de todas formas vale la pena tener en cuenta este dato para estudios posteriores. Ver: AL-JURE, Luis Carlos y RUIZ, Claudia Angélica, *Los mitos nacionales*. En: *Revista Diners*, [www.revistadiners.com.co/noticia.php3?nt=5460](http://www.revistadiners.com.co/noticia.php3?nt=5460)

56 «Eso fue ocurrencia de extranjeros, pero no de bogotanos, quienes siempre se han sonreído ante tan exorbitante calificativo, porque aquí se halla muy desarrollado el sentido de lo ridículo y este pueblo es más burlón que cándido». Véase: GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 122. Gómez asevera que fue Reclus. Es evidente que este autor olvida que para los historiadores bogotanos la Atenas Suramericana era todo, excepto un chiste.

en un «proyecto de colonización y exploración geográfica» en la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>57</sup>.

En febrero de 1864 este francés publicó un artículo en la prestigiosa *Revue de deux mondes*, en donde observaba que cada país quería tener su propia Atenas: la América anglosajona la presumía en Boston, mientras que el «continente colombiano» estaba orgulloso de tener muchas, siendo las dos principales («una en el medio y otra en el norte»), Buenos Aires y Bogotá<sup>58</sup>.

Tres años después de esta afirmación, José María Vergara y Vergara sacó a la luz el segundo volumen de su *Historia de la literatura en Nueva Granada*, texto en el cual resaltaba –sin hacer mención directa a su autor– que «un ilustrado viajero» había expresado con ese calificativo profunda admiración por la cultura de los bogotanos:

In the context of an open controversy concerning the Liberal government's education policy, Vergara invoked 'the thirst for learning of Bogotá's people' to create hypostasis of this attribute giving an ontological status of identity: the people –the inhabitants– of Bogotá are the 'Athenians of South America'<sup>59</sup>.

57 RINCÓN, Carlos, "Athens of South America". En: *Harvard Review of Latin America*. United States, spring, 2003, p. 37. Tras su regreso a Francia, Reclus se convirtió en redactor de guías turísticas para la editorial Hachette (1860). Este autor agrega que aquél nunca vivió en ninguna de las dos ciudades y que posiblemente el nombre de la segunda salió de su pluma «because of the contagious homophony in French between the vowels of Boston and Bogotá». Véase: RINCÓN, Carlos, *Op. Cit*, p. 37.

58 *Ibid*. La fecha de 1864 puede ser inexacta por unos años más o menos, según conversaciones personales con especialistas en literatura neogranadina. Empero, en lo que sí existe un acuerdo es que el artículo se publicó durante la década de 1860. Por otra parte, algunos autores –como Fabio Zambrano– le atribuyen a Menéndez Pelayo el origen del calificativo, pero cuando este español expresó que "la cultura literaria de Santa Fe de Bogotá, destinada a ser con el tiempo la Atenas de América del Sur, es tan antigua como la conquista misma", hacía casi treinta años que Reclus había publicado su artículo. La cita se encuentra en: ZAMBRANO, Fabio, *Op. Cit*, p. 3.

59 RINCÓN, Carlos, *Op. Cit*, p. 37. No sorprende esta omisión si se tiene en cuenta que en esta obra Vergara criticaba fuertemente a aquellos escritores que intentaron buscar otra tutela literaria –francesa e inglesa en particular– diferente a la española. Sobre este punto, véase: PADILLA, Iván, *Del olvido a la memoria histórica: problemas de la historia del teatro en Colombia*. En: *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, 2007, p. 109-162.

En relación con este punto, llaman la atención dos cosas: la primera, que el escritor neogranadino ignorara u omitiera el hecho de que existieran diferentes urbes en el continente con un alias semejante; y la segunda, que de todas las ciudades que estuvieron englobadas dentro de esa clasificación, la única que hubiera reclamado el apodo como suyo fuera la capital colombiana.

La segunda etapa se cristalizó –siguiendo a Rincón– en la década de 1880, cuando el conocimiento se constituyó en el patrimonio de unos pocos; desde el inicio de la centuria, los letrados del hemisferio intuían que la aspiración de las nacientes repúblicas de alcanzar la senda del progreso dependía de la eficacia con la que lograran articular socialmente sus territorios.

La consecución de este objetivo, según lo expresaban, estaba supeditada tanto a la construcción de una extensa red de comunicaciones (líneas férreas, carreteras, etc.), como a la formación de corporaciones científicas y academias<sup>60</sup>; sin embargo, lo que advierte Rincón al examinar la esfera local es que desde su génesis la «Academia Colombiana de la Lengua fue precisamente lo opuesto a un proyecto político-cultural». En el transcurso de aquel decenio, la «invención de la tradición» se basó en «establecer vínculos de identidad permanentes entre Colombia y la España de Felipe IV y la Restauración»<sup>61</sup>.

60 Sobre esta cuestión, véase: RAMA, Ángel, *Op. Cit.*, capítulo IV; y ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal, *Op. Cit.*, p. 130. Los arreglos para la creación de la Academia Colombiana de la Lengua se iniciaron bajo el gobierno de Eustorgio Salgar. La junta preparativa estuvo conformada por los bogotanos José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín (remitirse a la **Tabla 1** de los anexos). Ver: IBÁÑEZ, Pedro María, *Crónicas de Bogotá*. Tomo IV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1923, capítulo LXIX-LXX. La fundación de la Academia además coincidió con un fomento a los estudios filológicos y gramaticales, el cual se vio reflejado especialmente en la publicación de la *Revista de Bogotá* y del *Repertorio Colombiano*. Al respecto, ver: GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 110. Finalmente, cabe mencionar que a fines del siglo XIX también se conformaron instituciones tales como la Sociedad Colombiana de Ingenieros, en 1887 y la Academia Nacional de Medicina, en 1891 (**Tabla 2** de los anexos).

61 RINCÓN, Carlos, *Op. Cit.*, p. 38. (El encomillado es mío).

En tal dirección, lo que concluye dicho autor es que la celebrada proclamación de Bogotá como la Atenas Suramericana (sin duda aunada, a mi juicio, al acontecimiento de su consagración al Sagrado Corazón de Jesús en 1892<sup>62</sup>) implícitamente significaba la fantasía de fundirse con la madre patria «en concordancia con su propio [programa] de dominación sociopolítica»<sup>63</sup>, tesis que se refuerza aún más si se toma en consideración que la elección de las personas que representaban la voluntad popular en materia urbanística permaneció restringida a una minoría que, para ser llamada como tal, debió poseer al menos el requisito de la alfabetización<sup>64</sup>.

No es producto de la casualidad, pues, que las escasas pero dicientes estadísticas que hay sobre tasas de escolaridad para fines del siglo XIX y comienzos del XX (téngase en cuenta que sólo hasta el censo de 1912 se pregunta específicamente por el conocimiento que tienen los colombianos de la lectura y de la escritura), demuestran que para estos años la mayoría de los habitantes no sabían ni leer ni escribir, cifra que fue ampliamente aprovechada por la oligarquía como si se tratara, metafóricamente hablando, de una suerte de selección natural<sup>65</sup>.

Incluso, como ha sido comprobado por diversos análisis, esa misma élite ciertamente conocía las implicaciones científicas de esa selección, prueba de lo cual es que en la prensa frecuentemente salían artículos relacionados con el tema. Uno de ellos decía lo siguiente:

Inferioridad de la raza. El color de la piel es de café y leche muy oscuro, y en algunas tribus de hollín desleído; los cabellos son negros, duros y muy espesos, no lanosos. El pelo de la barba es del mismo color, tienen la frente hundida para atrás, lo demás del rostro llano; los ojos

62 SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La escenificación del poder ...*, *Op. Cit.*, p. 59.

63 RINCÓN, Carlos, *Op. Cit.*, p. 38.

64 Para saber bajo qué parámetros se llevó a cabo el proceso de elección de cabildantes municipales a finales del siglo XIX, véase: SUÁREZ MAYORGA, Adriana María, *La escenificación ...*, *Op. Cit.*

65 Remitirse a la **Tabla 3** de los anexos para conocer las estadísticas de alfabetización a las que se está aludiendo.

negros y apartados; la nariz ancha y remachada; la boca salediza, con los labios muy gruesos, los dientes un tanto proclives pero de buen esmalte; el ángulo facial de 61 a 65 grados. Los más de ellos son velludos; sus brazos muy largos; sus piernas aún más largas y delgadas; su complexión por lo común flaca y encorvada. Mr. Bory de Saint-Vicent ha opinado que esta rama es el tránsito entre el *género de hombre* y los géneros de Orang-utang y Gibon<sup>66</sup>.

La cláusula del analfabetismo, por ende, fue uno de los mecanismos de segregación social más importantes durante el período en estudio, convirtiéndose así en una señal inequívoca –por encima de la solvencia económica– del mito fundacional de la Atenas Suramericana<sup>67</sup>. Y esto es lo que explica, en síntesis, que la *automonumentalización* (para usar el término de Rincón) de la urbe como un recinto de sabiduría certificara la imposición de una sociedad férreamente jerarquizada que, en mi concepto, progresivamente fue construyendo una barricada contra la transformación sociopolítica que era correlativa a la experiencia de la modernidad<sup>68</sup>.

## El planteamiento final

La inquietud recurrente que D'Espagnat reflejaba en su escrito era establecer cuál podía ser el alma de Bogotá; en diferentes apartes, él la calificaba a partir de la herencia hispánica que le había dado origen, siendo precisamente esa relación con su pasado lo que le otorgaba a la capital neogranadina un carácter especial:

(...) después de desprenderme de la primera sensación de desconcierto, trato de precisar, de concretar las primeras impresiones que me produce esta ciudad tan curiosa. Tengo ya la presunción de preguntarme

66 *El Recopilador*, N.º 1. Bogotá, (31 de enero de 1885), p. 1.

67 Indiscutiblemente la posición de la élite también dependía de su capacidad para establecer negocios de tipo comercial o industrial, pero éste no fue el factor de mayor importancia.

68 RINCÓN, Carlos, *Op. Cit.*, p. 35. Este argumento es la tesis más fuerte de Rincón, aunque habría que agregar que en Hispanoamérica tampoco todos los países estaban abiertos (aunque por causas distintas) a ese proceso. El término en cursiva también es de este autor.

cuál pueda ser el estado de alma de gentes tan desgraciadas o tan afortunadas, como se quiera, para vivir a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar y a mil ochocientas leguas del bulevar. (...)

Tiene esta ciudad esa aureola del pasado tan sugestivo para los aficionados a la meditación, esa atmósfera de silencio y de fe que expresaba mejor, sí, mucho mejor, el antiguo nombre de la capital: **Santafé de Bogotá**. Y también se debe a ese hálito de historia, de leyenda heroica que parece revivir en cada vibración lenta, triste, claustal, de las campanas (...).

Con frecuencia al alzar de los paseos se detiene la mirada en algunos de esos techos, legado de los conquistadores, que son los restos, los vestigios un poco sombríos, un poco empañados por la pátina de los siglos (...) y sea en el Banco, en el Correo o en la encantadora Capilla del Sagrario, todas estas muestras de arte perpetúan algo que se quedó ahí del alma de la noble España, el perfume de Castilla, del que esos viejos salones no han podido desprenderse<sup>69</sup>.

Lo curioso de todo esto es que esa preocupación fue la misma que una década después, hacia 1910, alimentaba las páginas de la Revista *El Gráfico*, publicación periódica que para ese entonces se había especializado en elaborar artículos que estuvieran a tono con la celebración del primer centenario de la Independencia.

Lo sorprendente de dicha reseña era, no obstante, que la descripción que en ella se hacía del alma bogotana resultaba, en comparación con el contexto continental, absolutamente paradójica: mientras en otras urbes hispanoamericanas (aunque en especial, en comparación con Buenos Aires y México, D. F., paradigmas de la modernidad en los territorios que habían pertenecido a la América peninsular) París era el modelo a seguir, Bogotá se seguía caracterizando por mantener su filiación con el imperio español:

Toda ciudad tiene un alma, para la formación de la cual han ido haciendo aportaciones insensibles los habitantes desde antaño hasta el

69 D'ESPAGNAT, Pierre, *Op. Cit.*, p. 74, 76 y 89, respectivamente.

presente y cuya influencia irresistible va moldeando á su vez el alma de aquellos habitantes á imagen y semejanza de la ciudad misma. Se sabe que el alma de Roma es evocadora é intuitiva. La de París es **frívola y exhibicionista**. La síntesis del alma somnolente de Yecla dicen que está en la quejumbrosa monodía de sus campanarios. Bruselas es familiar. Venecia vive *inamorata*. En Brujas, la ciudad silenciosa que se mira en el espejo de sus aguas muertas “florece la vara poética que llevan todas las manos cultas”, dice José Ingegnieros.

El alma de Bogotá es como sería la de una hermosa y rara mujer que llevara sangre de príncipes aborígenes esclavos de la fantasía y sangre de crueles pero valientes aventureros en cuya parentela tuvieron la poca o mucha fortuna de figurar, aunque lejanamente, Séneca El Estoico y Bivar el Campeador<sup>70</sup>.

El espíritu de la urbe que ingresaba a la nueva centuria era, de acuerdo a lo que se estipulaba en la cita anterior, mestizo; término que no hacía referencia al proceso lógico de hibridación que había distinguido a las ciudades modernas del continente (bien fuera, como en el caso mexicano, a través de la combinación de las tendencias y de las técnicas francesas con el enaltecimiento del legado azteca, o bien, como en el caso argentino, a través de la unión de los porteños –lo cual implicaba a su vez la exterminación de los bárbaros incivilizados que vivían en las pampas– con los inmigrantes extranjeros), sino a la permanencia de un *statu quo* anterior a la modernidad.

En el discurso exteriorizado por la publicación, ninguno de los dos escenarios mencionados era posible: la condición mestiza a la que se estaba aludiendo era, justamente, producto de la fusión –característica del siglo XVIII– del peninsular (o del criollo) con el indio, atributo que para el mundo moderno, pero en especial, para la esfera latinoamericana, era el *locus* por antonomasia del atraso material y cultural.

---

70 *El Gráfico*, N.º 2. Bogotá, (31 de julio de 1910), p. 1. (El subrayado en negrilla es mío).

Es por ello que, si la idea de una nación moderna difícilmente podía ser concebida sin su tipología retórica, si al configurar «una ideología nacionalista, las distinciones entre forma y contenido desaparecían, y sobre todo, si las llamadas “comunidades imaginadas” del siglo XIX eran, como la modernidad cultural misma, cuestión de forma, de estilo», lo que denotaba la construcción de la identidad colombiana –encarnada en su capital– era que no sólo estaba sustentada en una imagen creada desde la mirada del otro, sino que además se identificaba con un porcentaje mínimo de la población<sup>71</sup>.

En otras palabras, lo que dejan entrever las fuentes es que nuestra nacionalidad cimentó su identidad en un único elemento –la cultura, manifestada en la alfabetización, las buenas maneras, etc.- que reforzó e incluso, incitó la segregación social<sup>72</sup>.

La élite civilizada precisaba para sobrevivir alejarse de la barbarie, diferenciarse del común: lengua, literatura e historia se fundieron en un mismo poder para marcar la distancia<sup>73</sup>.

El mito, pese a no ser una invención de los bogotanos, fue su legitimación. Un mito que, contradictoriamente, era la antítesis de lo que en el siglo XIX caracterizaba a una nación<sup>74</sup>.

71 Las citas pertenecen a: TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna ...*, *Op. Cit.*

72 Ejemplos de la importancia que tenían estos elementos dentro de la sociedad capitalina abundan en las publicaciones de la época; por citar uno de ellos: “¿De veras ha estado usted en la escuela ó tiene escuela? Si por escuela se entiende la casa en que se enseña a leer y a escribir a los niños, o la destinada a varias enseñanzas facultativas, su lenguaje, sus maneras, y sobre todo, la redacción de su renuncia, revelan claramente que usted no puso los pies nunca en un edificio de aquellos”. Ver: *El Recopilador*, N.º 1. Bogotá, (31 de enero de 1885), p. 3.

73 Miguel Antonio Caro fue, nuevamente, el pilar de esa unión. El primer paso que dio la Municipalidad para resaltar el valor de la Historia en el desarrollo de las naciones civilizadas fue crear el Archivo Municipal en 1892, oficina que se quemó en el incendio de *Las Galerías* (hoy el edificio donde se ubica la Alcaldía Mayor de Bogotá). Sobre este punto remitirse a: Acuerdo número 3 de 1892. En: Concejo de Bogotá, *Acuerdos expedidos por el Consejo Municipal de Bogotá, 1891 a 1896*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1897, p. 82-84.

74 La tesis doctoral de Anna Jagdmaman aborda el problema del mapa como símbolo nacional. El análisis de los atlas colombianos desde el siglo XIX hasta el siglo XX la facultan para afirmar que la imagen de la nación colombiana (sin que la representación en sí fuera realmente nacional) se creó a partir de un juego binario entre centro y periferia, en donde el centro (es decir, el territorio andino) fue el eje de la nacionalidad. En relación con este planteamiento, lo que aquí se insinúa es que ese centro tuvo como médula a Bogotá. Esta tesis se conoció como borrador gracias a la autora, pero se desconoce si ya fue publicada en Alemania.

## Anexos

**Tabla 1**  
**Miembros de la Academia Colombiana de la Lengua (1872)**

Miguel Antonio Caro	José María Vergara y Vergara (pe)	José Manuel Marroquín
Pedro Hernández Madrid	José J. Ortiz	Santiago Pérez
Manuel María Mallarino	José Caicedo Rojas	Rufino J. Cuervo
Venancio G. Manrique *	Felipe Zapata	Joaquín Pardo Vergara

Fuente: Suárez Mayorga, Adriana María, *La escenificación del poder en el espacio urbano capitalino. Bogotá, 1870-1910*. Bogotá: Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 2006, p. 118.  
(pe) = Presidente de la Academia.  
\* Concejal de Bogotá en 1884 y 1885.

**Tabla 2**  
**Miembros de la Academia Nacional de Medicina (1891)**

Abraham Aparicio*	Franciso Montoya	Juan de Dios Carrasquilla	Enrique Pardo
Alberto Restrepo	Ricardo Amaya	Guillermo Muñoz	Daniel E. Coronado
Nicolás Sáenz	C. Proto Gómez	Leoncio Barreto	Oscar A. Noguera
Luis María Herrera	Gabriel Sandino Groot	Aristides V. Gutiérrez	José María Buendía
Heliodoro Ospina	Pedro María Ibáñez	Luis Fonnegra	Juan David Herrera
Julio A. Corredor	Nemesio Sotomayor	José María Lombana Barrebeche	Pablo García Medina
Policarpo Pizarro	Gabriel Durán B.	Gabriel J. Castañeda	Juan E. Manrique
Manuel Plata Azuero**	Carlos Putnam	Carlos Esguerra	Bernardino Medina
Mauricio Tamayo	Agustín Uribe	Rafael Rocha Castilla	Nicolás Plata Azuero
Carlos Michelsen U	Antonino Gómez	Rafael Zerda B.	Alberto de J. Roca

Fuente: Suárez Mayorga, Adriana María, *La escenificación de poder ...*, Op. Cit, p. 118.

\* Concejal en 1887, 1889 y 1890

\*\* Concejal en 1874. De acuerdo con Ibáñez, el 3 de enero de 1873 Manuel Plata Azuero decidió formar, junto con otros seis profesores de medicina, una sociedad que fomentara tanto el estudio de las ciencias médicas y naturales, como la propia profesión médica. Esta institución se mantuvo como tal hasta 1891, fecha en la que se inauguró como Academia Nacional de Medicina. Paralelamente a la labor científica dicha entidad publicaba la *Revista Médica*. Ver: Ibáñez, Pedro María, *Crónicas de Bogotá*, Op. Cit.

**Tabla 3**  
**Censos de población siglo XIX**

POBLACIÓN DE LA NUEVA GRANADA EN 1833	POBLACIÓN DE LA NUEVA GRANADA EN 1843	POBLACIÓN DE LA NUEVA GRANADA EN 1851
1686038 †	1931674*	2243730**

Fuente: Gómez, Fernando, *Los censos en Colombia antes de 1905*. En: Urrutia, Miguel M. y Mario Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, Dirección de Divulgación Cultural, 1970, p. 15. Es importante tener en cuenta que en los censos del siglo XIX los indios "salvajes y semisalvajes no eran censados, y sólo a veces aparece un estimativo de su número (...). Esta omisión puede representar en cada censo entre 150.000 y 200.000 habitantes". Ver: *Ibid.*, p. 12-13.

† A.G.N. *Informe de la Secretaría del Interior*, a cargo de don Lino de Pombo.

\* Ospina Rodríguez, Mariano, *Memorias del Secretario del Interior y Relaciones Exteriores al Congreso de 1844*. Archivo del Congreso. En: *Ibid.*

\*\* Camacho Roldán, Salvador, *Memorias*. Tomo II. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946, p. 125-130.

**Datos de escolarización en la Nueva Granada (1839-1851)**  
**Educación primaria©**

1839	1843	1844	1847	1851
26581	25146	26925	29918	22000*

© Alumnos matriculados

\* Escolaridad del 5%

FUENTE: *Memorias del Secretario de Instrucción Pública*. En: Fresneda, Óscar y Jairo Duarte, *Elementos para la historia de la educación en Colombia. Alfabetización y educación primaria*. Bogotá: Monografía presentada para optar al título de Sociólogos, Universidad Nacional de Colombia, 1984, p. 23.

**Porcentajes de escolarización en la Nueva Granada (1839-1851)**  
**según censos**

1839*	1843**	1844**	1847**	1851***
1,58%	1,3%	1,39%	1,55%	0,98%

\* Se toma como base el censo de 1833, de manera que el porcentaje que se da debe tomarse como una cifra aproximada, no concluyente.

\*\* Se toma como base el censo de 1843.

\*\*\* Se toma como base el censo de 1851.

### Datos de población analfabeta según el censo de 1912 -Bogotá\*

De 0-1 años	De 1-7 años	De 8-12 años	De 13-18 años	De 19-20 años	De 21-30 años	De 31-40 años	De 41-50 años	De 51-60 años	Mayores de 60 años
959	8057	5646	7357	2994	10544	6505	3232	1786	1070
<b>TOTAL DE LA POBLACIÓN</b>				<b>SABEN LEER</b>			<b>SABEN ESCRIBIR</b>		
48150				28277			27577		

Fuente: Colombia, Ministerio de Gobierno, *Censo general de la República de Colombia. Levantado el 5 de marzo de 1912*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912, p. 176.

\* El censo contiene estadísticas específicas para la Provincia de Bogotá y dentro de ese contexto, para Bogotá como capital de Provincia. Esos son los datos que aquí se transcriben.

### Datos de analfabetismo comparados para los años de 1912 y 1918\*

	<b>Población analfabeta Cundinamarca (8 años y más)</b>	<b>Tasa de analfabetismo y escolarización Colombia (8 años y más)</b>	<b>Total analfabetismo en relación con la población del país (Sin restricción de edad)</b>
1912	713968 = 86.8%	83.1%	71%

	<b>Población analfabeta Colombia (5 años y más)</b>	<b>Población analfabeta Colombia (7 años y más)</b>	<b>Población analfabeta Colombia (15 años y más)</b>	<b>Total analfabetismo en relación con la población del país (Sin restricción de edad)</b>
1918	64.1%	61%	58%	Hombres = 65.7% Mujeres = 69.2%

Fuente: FRESNEDA, Óscar y DUARTE, Jairo. *Elementos para la historia de la educación en Colombia*, Op. Cit, p. 23 y 158.

\* En las cifras dadas no se contabiliza la población indígena del país.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

Acuerdo número 3 de 1892. En: CONCEJO DE BOGOTÁ. *Acuerdos expedidos por el Concejo Municipal de Bogotá, 1891 a 1896*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1897.

Artículo 172 y 173 del Título XVII. En: REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Constitución Política de la República de Colombia, 1886*. Bogotá: Litografía Arco, 1985.

- COLOMBIA, MINISTERIO DE GOBIERNO, *Censo general de la República de Colombia. Levantado el 5 de marzo de 1912* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912) 176. *Crónica Mensual del Colegio del Espíritu Santo*, N.º 13, Bogotá (julio 1848).
- CUERVO, Luis Augusto. "Conferencia sobre los bailes de antaño dictada por Luis Augusto Cuervo en el Teatro Colón el 14 de Octubre de 1938". En: FAMILIA SOTO LANDÍNEZ. *Luis Soto Landínez, 1856-1956*. Bogotá: Antares, 1956.
- El Gráfico*, N.º 2 Bogotá (31 de julio de 1910).
- El Gráfico*, N.º 4 Bogotá (13 de agosto de 1910).
- El Recopilador*, N.º 1 Bogotá (31 de enero de 1885).
- El Recopilador*, N.º 1 Bogotá (enero de 1885).
- Relação de um viagem a Venezuela, Nova Granada e Quador, pelo Conselheiro Lisboa*. Bruxellas, 1866.
- Revista de Colombia*, N.º 5 Bogotá (27 de mayo de 1869).

### Fuentes secundarias

- ÁGUILA, Alicia del. *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. *Caudillos y constituciones. Perú: 1821-1845*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- BARRERA ENDERLE, Víctor. *De la amistad literaria*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006.
- BURKE, Peter. *El Renacimiento*. Barcelona: Crítica, 1993.
- CANÉ, Miguel. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- BUSHNELL, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1996.
- DE GABRIAC, *Promenade a travers l'Amérique du Sud*. París, 1868.
- D'ESPAGNAT, Pierre. *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá: Incunables, 1983.
- FAMILIA SOTO LANDÍNEZ. *Luis Soto Landínez, 1856-1956*. Bogotá: Antares, 1956.
- FISCHER, Thomas. "La gente decente en Bogotá". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 35. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (1999).
- GARCÍA MEROU, Martín, *Confidencias literarias*. Buenos Aires: 1894.

- GIDDENS, Anthony, *Elites in the British Class Structure*. Cambridge: University of Cambridge, 1972.
- \_\_\_\_\_. "Vivir en una sociedad postradicional". En: ULRICH, Beck, Anthony GIDDENS y Scott LASH. *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza, 1997.
- GÓMEZ RESTREPO, Antonio. *Bogotá*. Bogotá: A.B.C., 1938.
- GUN CLUB. *Historia del Gun Club de Bogotá, 1882-1992*. Bogotá: Litografía Arco, 1983.
- KÖNIG, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Santafé de Bogotá: Banco de la República, 1994.
- IBÁÑEZ, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*. Tomo IV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1923.
- LAMUS OBREGÓN, Marina. *Teatro en Colombia, 1831-1886*. Bogotá: Ariel Historia, 1998.
- LETRONNE, *Geografía Universal*. s.c: Edición de Rosa y Bouret, 1869.
- LOMNÉ, George. "La patria en representación. Una escena y sus públicos: Santa Fe de Bogotá, 1820-1823". En: GUERRA, François-Xavier y Annick LEMPERIÈRE et ál. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- MEJÍA PAVONY, Germán. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 1999.
- MUÑOZ CABREJO, Fanni. *Diversiones públicas en Lima, 1980-1920. La experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001.
- ORTEGA RICAURTE, Daniel. *Cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990.
- PADILLA, Iván, "Del olvido a la memoria histórica: problemas de la historia del teatro en Colombia". En: *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, 2007, p. 109-162.
- PALACIOS, Marco. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.
- POSADA GARCÍA-PEÑA, Roberto (Director). "Presidentes de Colombia, 1810-1994". En: *Revista Credencial Historia*, (agosto de 1990), p. 3-14.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- RENAN, Ernest. "¿Qué es una nación?". En: FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (compilador), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000.

- RINCÓN, Carlos. "Athens of South America". En: *Harvard Review of Latin America*. United States, Spring, 2003.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.
- SAFFRAY, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá: Incunables, 1984.
- SUÁREZ MAYORGA, Adriana María. *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá, 1910-1950*. Bogotá: Guadalupe, 2006.
- \_\_\_\_\_. *La escenificación del poder en el espacio urbano capitalino. Bogotá, 1870-1910*. Bogotá: Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 2006.
- TENORIO TRILLO, Mauricio. *El Urbanista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- ZAMBRANO, Fabio. "De la Atenas Suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá". En: *Revista de Estudios Sociales*, N.º 11. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales Uniandes, (febrero de 2002), s.p.

#### Artículos en internet

- ALJURE, Luis Carlos y RUIZ, Claudia Angélica. *Los mitos nacionales*. En: *Revista Diners*, [www.revistadiners.com.co/noticia.php3?nt=5460](http://www.revistadiners.com.co/noticia.php3?nt=5460)
- [http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/martha\\_senn/discursos/Discurso\\_atenas\\_suramericana.doc](http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/martha_senn/discursos/Discurso_atenas_suramericana.doc)

Recibido: marzo 2008  
Arbitrado: abril 2008



# La equidad en salud en Colombia: un enfoque de determinantes sociales

Rosaura Arrieta Flórez\*

## Resumen

En este trabajo se examinan los resultados de salud en Colombia desde la perspectiva de los determinantes sociales de la salud y del enfoque de derechos, en zonas rurales y urbanas. Este ejercicio se realiza teniendo en cuenta los determinantes de acceso y uso de servicios de salud, y de estado de salud, medidos a través de la afiliación, el número de miembros de la familia hospitalizados en el último mes y la morbilidad en niños.

Con el fin de profundizar la explicación de estos resultados en salud se analizó el estado de algunos de sus determinantes estructurales, como son el acceso a agua potable, el material de pisos y paredes de la vivienda, la educación del jefe de hogar y la región de residencia; igualmente se exploraron las posibles causas de las inequidades observadas en el estado de salud y sus determinantes por

---

\* Docente de cátedra de la Universidad de San Buenaventura en la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas. Investigadora en temas de pobreza y movilidad social del programa de Economía Universidad Pontificia Bolivariana Montería. Estudiante de la Maestría en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Actualmente es coinvestigadora en dos proyectos de investigación de la Pontificia Universidad Javeriana, "Formulación de la política pública de salud para la población en situación en desplazamiento en Bogotá", en convenio con la Secretaría Distrital de Salud y "Determinantes Sociales de la Desnutrición en Colombia" en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

medio de un modelo análisis probabilístico que permite establecer la contribución de cada uno de los determinantes en salud.

Se encontró que el acceso de las familias al sistema de atención en salud en las zonas urbanas (medido por afiliación) alcanza una cobertura superior en 13% a la de las zonas rurales. A pesar de esto, se observaron avances en cuanto a acceso y equidad en la atención, pues se ha aumentado la afiliación en las zonas urbanas y rurales en más del 50% entre los años 1995 y 2005.

### **Palabras clave**

Morbilidad, determinantes sociales de la salud, equidad.

### **Summary**

In this work the results of health in Colombia are examined from the perspective of the social determinants of the health and the approach of rights, in countryside and urban. This exercise is made having in account the determinants of access and use of services of health, and state of health, measured through the affiliation, the number of members of the family hospitalized in the last month and the morbidity in children.

With the purpose of deepening the explanation of these results in health the state of some of its structural determinants was analyzed, as they are the access to potable water, the material of floors and walls of the house, the education of the home head and the region of residence; also the possible causes of the inequities observed in the state of health and its determinants were explored, by means of a próbit model analysis that allows to establish the contribution of each one of the determinants in health.

One was that the access of the families to the system of attention in health in the urban zones (measured by affiliation) reaches a

cover superior in 13% to the one of the countryside. In spite of this, advances as far as access and fairness in the attention were observed, because the affiliation in the urban and rural zones in more has been increased of 50% between years 1995 and 2005.

### **Keywords**

Morbidity, social determinants of health, equity.

### **Introducción**

El Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) en su artículo 12 define que “el derecho a la salud abarca una amplia gama de factores socioeconómicos que promueven las condiciones merced a las cuales las personas pueden llevar una vida sana”; este documento hace extensivo ese derecho a los factores determinantes básicos de la salud como la alimentación y la nutrición, la vivienda, el acceso a agua potable y limpia, y a condiciones sanitarias adecuadas, condiciones de trabajo seguras, y un medio ambiente libre de contaminación. Lo anterior implica que el derecho a la salud supera el simple derecho a no padecer enfermedades y acceder al sistema de atención en salud, es decir, para garantizar este derecho los Estados tienen la obligación de ofrecer una variedad de servicios y bienes que garanticen el logro del “más alto nivel posible de salud”.

Teniendo en cuenta la mencionada perspectiva, este trabajo pretende, en primer lugar, analizar los resultados en salud de las zonas rurales y urbanas colombianas a partir de los determinantes de acceso y uso de servicios de salud, y de estado de salud, medidos a través de, I) la afiliación, II) el número de miembros de la familia hospitalizados en el último mes y III) la morbilidad en niños menores de cinco años.

Con el fin de profundizar en la explicación de estos resultados en salud se analizará el estado de algunos de sus determinantes estructurales como son el acceso a agua potable, el material de pisos y paredes de la vivienda, la educación del jefe de hogar y la región de residencia.

Por último, y para explicar las causas de las inequidades observadas en el estado de salud y sus determinantes, se realizó un análisis probabilístico que permite establecer la contribución de cada uno de los determinantes a la explicación de los resultados en salud.

## II. Fuente de datos

El trabajo utiliza la Encuesta Nacional de Situación Nutricional (ENSIN) del año 2005. La ENSIN tiene un tamaño muestral de 158.000 personas (unas 37.000 familias) y contiene información sobre condiciones de la vivienda (material de piso y paredes, características de los miembros del hogar), mujeres en edad reproductiva (frecundidad, nupcialidad, planificación familiar, salud materna), así como de sus hijos (mortalidad infantil, estado nutricional, entre otros). La encuesta utilizada para este trabajo no contiene información sobre ingresos –información sustancial para observar las inequidades por quintiles o deciles–; por tanto, para subsanar esta falencia se realizó el análisis con índice de riqueza, lo que permite aproximarse a la situación de ingresos de la familia. La variable utilizada para analizar los resultados en el estado de salud es la morbilidad infantil en niños menores de cinco años debido a la insuficiencia de información para analizar la desnutrición infantil<sup>1</sup>.

---

1 Para calcular la desnutrición infantil es necesario conocer el patrón tipo establecido como población de referencia por el Centro Nacional para Estadísticas de Salud (NCHS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). La proporción de niños que está por debajo de dos desviaciones estándar con respecto a esta población de referencia se utiliza como indicador del nivel de desnutrición en la población en estudio.

### III. Resultados en salud

Analizando las desigualdades sociales en salud, Dahlgren y Whitehead (1991) afirman que éstas son el resultado de interacciones en distintos niveles de condiciones causales que van desde el mismo individuo hasta las comunidades y el nivel de las políticas sanitarias. En esta perspectiva, variables como la edad, el sexo y los factores genéticos influyen en primera instancia sobre el potencial último de salud de las personas.

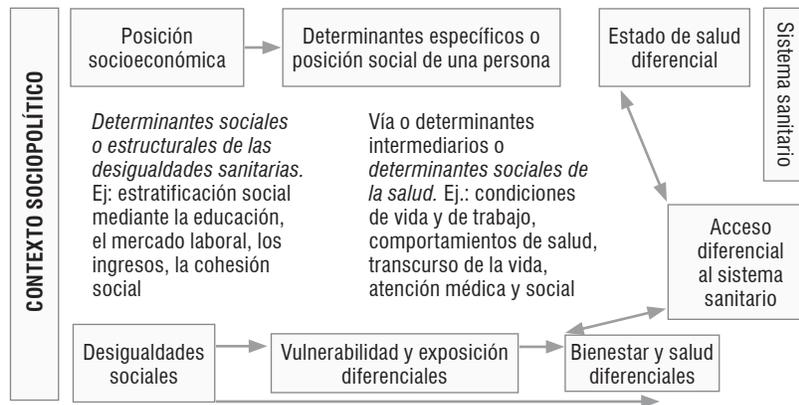
Estos mismos autores plantean que la alimentación y las barreras económicas se convierten en restricciones para alcanzar un modo de vida más sano; sin embargo, son los factores relacionados con las condiciones de vida y de trabajo, los suministros alimenticios y el acceso a establecimientos y servicios esenciales, los que condicionan el objetivo de alcanzar el potencial más alto de salud. En estas capas, las viviendas más deficientes, la exposición a condiciones de trabajo más estresantes o peligrosas y un acceso más limitado a los servicios crean riesgos diferenciales para los que se encuentran en una situación socialmente desfavorecida.

Por su parte, Diderichsen, Evans y Whitehead (2001) basados en Diderichsen y Hallqvist (1998), subrayan que los contextos sociales crean una estratificación social y asignan a las personas distintas posiciones sociales, y éstos, sus oportunidades de salud. Mecanismos como el sistema educativo, las políticas laborales, las normas en torno al género y las instituciones políticas juegan entonces un papel preponderante en la estructura explicativa propuesta por estos autores.

La mencionada estratificación provoca la “exposición diferencial” a condiciones perjudiciales para la salud. Para efectos de este trabajo, los mecanismos de estratificación socioeconómica hacen que las personas se vean más expuestas y vulnerables ante factores que ponen en riesgo la salud. En últimas, la posición socioeconómica tiene influencia sobre la salud a través de determinantes más específicos

o intermediarios, como son las condiciones materiales, la situación laboral y de la vivienda (ONU, 2005).

Figura 1.



Fuente: Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud.

No sólo hay consideraciones de desigualdad y de condiciones materiales que justifiquen logros en salud en la sociedad. Las personas que padecen mala salud ascienden en la escala social con menor frecuencia y, en general, descienden en la escala social más que las personas sanas. Esto implica que el sistema sanitario puede considerarse como un factor social determinante de la salud en sí mismo, además de la función clave que tiene el sector de la salud de promover y coordinar la política de determinantes sociales de la salud.

Partiendo de este marco conceptual y de las posibilidades que ofrece la ENSIN, este trabajo tomará como variable generadora de estratificación social el nivel educativo del jefe de hogar, y como variables generadoras de exposición diferencial el acceso a saneamiento básico y las condiciones de la vivienda (pisos y paredes), definiendo ambas características por su ubicación geográfica. Por último, se utilizará como variables para analizar los resultados en salud, el acceso por capacidad de uso, por necesidad de uso y la morbilidad infantil en niños de 0 a 5 años debido a su condición de vulnerabilidad.

En la Tabla 1 se resume el acceso por capacidad de uso en las zonas urbanas y rurales colombianas, teniendo en cuenta la afiliación al Sistema de Seguridad Social. En primera instancia, en las zonas urbanas el acceso de las familias a este sistema alcanza una cobertura cercana al 70%, del cual más de la mitad –el 41%– pertenece al régimen contributivo.

En las zonas rurales la afiliación es del 57%; de esta población el 41% accede a la atención en salud a través del régimen subsidiado. Estos resultados se ajustan a lo hallado por autores como Flórez (2000; p. 29), quienes muestran un aumento de la afiliación tanto en las zonas urbanas como rurales<sup>2</sup>, y la reducción de los diferenciales urbano-rurales. En este último caso, la brecha de afiliación a favor de las zonas urbanas, que en 1995 era 4.5 veces la rural, se reduce a 1.2 veces en 2005.

**Tabla 1. Miembros del hogar protegidos por el Sistema de Seguridad Social**

	Urbano		Rural		Población Dispersa		Total
	Total	%	Total	%	Total	%	
ISS	7.747	89,5	556	6,4	353	4,1	8.656
EPS	34.527	91,3	2.242	5,9	1.068	2,8	37.837
ARS	33.567	63,1	8.868	16,7	10.754	20,2	53.189
Agencias públicas	394	46,7	191	22,6	259	30,7	844
Ejército/Policia	2.214	93,5	118	5,0	36	1,5	2.368
Ecopetrol	108	95,6	3	2,7	2	1,8	113
Sistema educativo	2.015	85,2	266	11,2	84	3,6	2.365
Foncolpuertos	72	82,8	8	9,2	7	8,0	87
No es miembro	33.674	66,1	9.154	18,0	8.121	15,9	50.949

Fuente: Cálculo del autor con base en ENSIN-2005.

2 La afiliación en las zonas urbanas pasa del 38.8 en 1995 a 70% en el 2005, mientras en las zonas rurales pasa de 8.6 en 1995 a 57% en el 2005.

Sin embargo, la información analizada no permite observar más allá de la situación de pobreza y desempleo de las zonas rurales, pero sí se relaciona con otros resultados en salud por necesidad de uso; por ejemplo, se observa que en las zonas rurales sólo en el 14% de las familias ningún miembro se ha enfermado el último mes, resultado muy bajo frente a las zonas urbanas donde esta proporción es del 72%. Peor aún, las inequidades se presentan dentro de la misma zona urbana de tal forma que la probabilidad de que una persona que pertenece al quintil 1 de la población por índice de riqueza<sup>3</sup> se enferme en el último mes es 1.57 veces mayor que las que pertenecen al quintil 5. Lo anterior refleja más claramente que la afiliación no es suficiente para alcanzar, como lo proclama las Naciones Unidas, el nivel más alto de salud posible.

En la Tabla 2 se amplía este análisis por regiones. Los resultados comprueban que en aquellos lugares donde la oferta de bienes y servicios –como acueductos, alcantarillados, instituciones educativas, personal médico, entre otros– es amplia, el número de personas enfermas por hogar es mucho menor; este es el caso de Bogotá, donde en promedio el 5.8% de los hogares ha tenido entre 1 y 3 personas enfermas el último mes, cifra que es cinco veces mayor en la región Caribe colombiana.

---

3 En el enfoque utilizado, el nivel socio-económico se define en términos de activos o riqueza en los hogares encuestados, en vez de ingresos o consumo. En la ENDS del año 2005 se recolectó información detallada sobre características de la vivienda y sobre la disponibilidad de ciertos bienes de consumo duradero que se relacionan directamente con el nivel socio-económico. A cada hogar se le asigna un valor que es generado mediante la metodología de análisis de componentes principales, dependiendo de la disponibilidad de bienes y las características de la vivienda. A los residentes de un determinado hogar se les asigna el valor del hogar en el cual residen. Esto permite crear quintiles poblacionales de "bienestar" o de "riqueza", es decir, cinco grupos con el mismo número de personas en cada uno.

**Tabla 2. Miembros del hogar enfermos el último mes en regiones colombianas (%), 2005**

Personas	Caribe	Oriental	Central	Pacífica	Bogotá
1	27,2	16,5	21,9	14,9	5,9
2	31,0	19,3	18,0	11,9	6,7
3	29,9	24,1	15,6	13,2	4,9

Fuente: Cálculo del autor con base en ENSIN-2005.

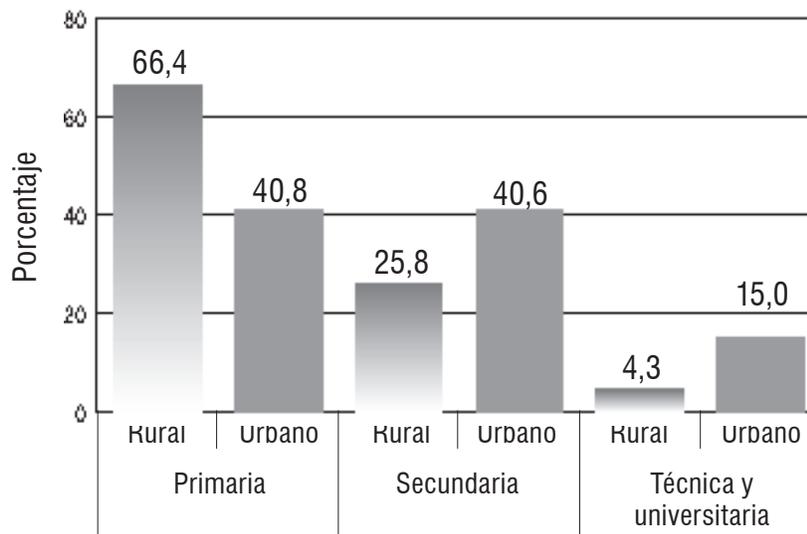
Los diferenciales regionales se observan mejor al analizar la batería de bienes y servicios al que deben acceder las familias para alcanzar el nivel más alto de salud posible; estos bienes y servicios son: nivel máximo de educación alcanzado por el jefe de hogar, material de pisos y paredes de la vivienda y fuente de acceso a agua.

#### IV. ¿Qué determina los resultados en salud?

En el Gráfico 1 se observan los considerables desequilibrios urbano-rurales en los niveles de escolaridad del jefe de hogar, aunque cabe anotar que en ambas zonas un porcentaje muy bajo de la población alcanza los niveles técnico y profesional (4.2% en las zonas rurales y 14.9% en las urbanas), lo cual determina la estratificación social de las familias y su nivel de ingreso.

Esta situación se hace más crítica en las zonas rurales, donde el nivel de escolaridad del 66% de los jefes de hogar es la primaria, y sólo el 4.2% alcanza niveles técnicos y profesionales. En las zonas urbanas, por su parte, el acervo de años de educación es 1.6 veces mayor en la básica secundaria y 3.7 veces mayor en el nivel técnico y profesional que en las zonas rurales.

**Gráfico 1. Educación del jefe de hogar por área, 2005**



Fuente: Cálculo del autor con base en ENSIN-2005.

Otro mecanismo que genera estratificación social son las condiciones sanitarias medidas a través del acceso a agua potable, alcantarillado y el combustible utilizado para cocinar debido a que aumentan el riesgo a enfermarse, al tiempo que generan vulnerabilidad diferencial (ONU, 2005).

La Tabla 3 muestra igualmente las profundas brechas existentes entre las zonas rurales y urbanas en relación con el acceso a servicios y saneamiento básico. De hecho, el acceso a agua potable y alcantarillado en las ciudades es 6.15 y 10 veces superior que en las zonas rurales, respectivamente.

**Tabla 3. Acceso a servicios de saneamiento según zonas de residencia, 2005**

		Urbano (%)	Rural (%)	Población dispersa (%)
Acceso a Gas Natural	No	61,0	19,1	19,8
	Yes	96,8	3,0	0,2
Access to Piped Water	No	37,1	17,1	45,8
	Yes	79,4	13,1	7,5
Access to Sewer	No	36,7	23,7	39,7
	Yes	90,1	9,0	0,9
Access to Garbage Colection	No	16,0	30,5	53,5
	Yes	90,7	8,5	0,8

Fuente: Cálculo del autor con base en ENSIN-2005.

**Tabla 4. Material del piso en viviendas según zona de residencia, 2005**

Materiales	Urbano (%)	Rural (%)	Población dispersa (%)
Earth/Sand	30,9	31,4	37,7
Wood Planks	53,5	13,8	32,7
Cement/Gravel	69,9	16,7	13,4
Marmol, Parquet, Polished Wood	96,4	3,0	0,5
Rug, Carpet	98,7	1,3	0,0
Ceramic Tiles, Vinyl, Bricks	91,6	5,3	3,1
Other	84,2	15,8	0,0

Fuente: Cálculo del autor con base en ENSIN-2005.

**Tabla 5. Material de las paredes según zona de residencia, 2005**

	Urbano (%)	Rural (%)	Población dispersa (%)
Bamboo, Straw, Other Plants	27,1	33,3	39,6
Adobe (Mud Bricks)	40,9	20,8	38,3
Bamboo with Mud Plaster	30,4	31,7	37,9
Planks	51,1	16,7	32,2
Compact Dirt/Mud	34,4	33,8	31,8
Zinc, Canvas, Plastics	72,3	13,0	14,7
Bricks/Polished Wood/Premanufactured Mat	81,8	10,9	7,3
Without Walls	44,4	14,8	40,7
Other		20,4	79,6

Fuente: Cálculo del autor con base en ENSIN-2005.

## V. Determinantes de la morbilidad infantil en Colombia: un análisis probabilístico

Según la ONU (2005), un modelo integral de determinantes sociales de la salud debe proporcionar un marco para evaluar cuáles de estos factores son los más importantes de analizar y también debe proyectar niveles específicos de intervención y puntos de acceso de políticas para la acción en torno a los determinantes sociales de la salud<sup>4</sup>.

Dentro de las categorías de determinantes de la salud se considera que, por una parte, la estratificación social, los ingresos y la educación se convierten en factores estructurales de la salud; en tanto que otros como las condiciones de vida, las condiciones laborales, la disponibilidad de alimentos, los comportamientos de la población<sup>5</sup>, que pueden convertirse en barreras para adoptar modos de vida sanos, conforman los llamados factores intermediarios de la salud (ONU, 2005). Este marco explicativo será utilizado en este trabajo para analizar los determinantes de la morbilidad infantil en Colombia.

¿Por qué la morbilidad infantil? Según la ONU (2005), las agrupaciones de la población pertinentes para el análisis y la acción en relación con los determinantes intermediarios pueden definirse según el mayor grado de vulnerabilidad y por la geografía (zonas de residencia, especialmente pobres) de los grupos analizados, siendo los niños uno de los grupos que más reúnen estas condiciones. Por ejemplo, para Espinosa y Albis (2005), uno de los rasgos predominantes de la pobreza en las regiones colombianas “son sus mayores niveles –de pobreza– en las zonas rurales. En 2003, el porcentaje de

---

4 Aparte de los anteriores atributos, el modelo debe aclarar los mecanismos por los cuales los determinantes sociales generan desigualdades de salud, indicar cómo los determinantes principales se relacionan entre sí (ONU, 2005; p.12)

5 El sistema sanitario en sí mismo también debe comprenderse como un factor intermediario determinante. La función del sistema sanitario se torna particularmente pertinente por la vía del tema del acceso, que incorpora diferencias en la exposición y la vulnerabilidad.

hogares ubicados por debajo de la LP en esta área –que también incluye los centros poblados– es mayor en 23 puntos porcentuales que el porcentaje de hogares pobres de los centros urbanos”.

Además, en regiones como la costa caribe colombiana, son los niños (con edad entre 11 años y menos) la franja de población más pobre de la región (con el 22.3%), y mucho más grave aún, la que concentra el mayor número de personas en condiciones de indigencia (el 13.2%). Los datos indican que en esa región el número de niños por debajo de la LP pasó de 1.821.030 niños en 1997 a 2.131.787 en 2003.

Basado en este marco teórico que permite identificar un conjunto de variables explicativas potenciales, se procede a hallar los factores sociales que explican la morbilidad infantil en Colombia, uno de los propósitos del presente trabajo. Para ello, se utilizará un modelo probabilístico que trata de capturar este marco explicativo. La estructura general del modelo, basado en el análisis de los individuos, es la siguiente:

$$Y = \beta_x X + \beta_H H + \beta_Z Z \quad (1)$$

donde  $Y$  es una variable dicotómica –que representa una condición o estado– que toma el valor de uno cuando el niño menor de 5 años está enfermo, y cero en caso contrario. El criterio utilizado en la identificación de la morbilidad es el número de personas de la edad en referencia que ha sufrido problemas de salud el último mes.  $X$  es un conjunto de características individuales relacionadas con las condiciones de vida de las personas que integran el hogar, como el saneamiento básico, las condiciones de la vivienda y su estado socioeconómico. Por su parte,  $H$  incorpora variables propias del jefe del hogar (laborales y educativas), sobre la base de que los resultados de los padres se reflejan sobre el grado de bienestar de los niños, amén de que el estado de salud de éstos no depende de variables controladas autónomamente.  $Z$ , a su vez, describe el grado de

morbilidad asociado a las características geográficas-regionales y de localización de la población, las cuales recogen procesos de dotación de capital y recursos (humano, físico y de infraestructura y financieros) de largo plazo que permiten caracterizar la zona de residencia o el entorno de la unidad de análisis.

Los resultados de la estimación se presentan en la Tabla 6. En el caso colombiano, el poder explicativo de las variables que definen la condición de morbilidad infantil es satisfactorio; de hecho, los signos de la mayoría de los coeficientes de las variables explicativas se ajustan a lo esperado, y junto con el grado de significancia estadística, validan las conclusiones derivadas del análisis propuesto anteriormente.

Tabla 6. Determinantes de la Morbilidad Infantil en Colombia, 2005

Variable dependiente: Niños (0-5 años) enfermos (SI=1; No=0)	Efecto marginal			z			P>z		
	TOTAL	URBANO	RURAL	TOTAL	URBANO	RURAL	TOTAL	URBANO	RURAL
	VARIABLES DE LAS PERSONAS QUE HABITAN LA VIVIENDA								
Condiciones de la vivienda (Mala=1; Buena=0)	3.3	4.7	3.3	2.88	2.54	1.58	0.004*	0.011**	0.115
Saneamiento básico (SI=1; No=0)	-1.3	-3.3	-1.2	-1.25	-2.02	-0.51	0.210	0.044**	0.609
Afiliación a Sisbén (SI=1; No=0)	-1.7	-1.8	1.5	1.94	1.98	0.24	-0.05**	-0.05**	0.808
VARIABLES DEL JEFE DEL HOGAR									
Jeje desempleado (SI=1; No=0)	7.8			2.59			0.009*		
Jeje con trabajo (SI=1; No=0)	-1.9			-2.20			0.028**		
Años de educación del jeje	-3.0			-3.28			0.001*		
Analfabeta	-16.7			-3.47			0.001*		
Primaria completa	-13.0			-3.90			0.000*		
Secundaria completa	-7.8			-3.00			0.003*		
Universitaria completa	3.2			1.45			0.145*		
VARIABLES GEOGRÁFICAS Y REGIONALES									
Área (Urbana=1; Rural=0)	3.8			4.51			0.000*		
Caribe	2.2			1.93			0.053**		
Oriental	7.8			5.87			0.000*		
Central	-7.2			-6.06			0.000*		
Pacífica	5.7			4.42			0.000*		
Bogotá	-1.8			-1.02			0.306		

\*: Significativa al 1%; \*\*: Significativa al 5%;\*\*\*: Significativa al 10%.

En resumen, se pueden extraer las siguientes conclusiones del modelo estimado para Colombia:

- En aquellos hogares donde no es adecuada la condición de la vivienda, descrita por el material de los pisos y de las paredes, la probabilidad de un niño de padecer enfermedades se eleva en 3.3% frente a otros niños que habiten viviendas en buen estado. Esta probabilidad se eleva –en casi un tercio– cuando se analizan los niños de hogares en las zonas urbanas, y se reduce cuando se trata de niños que residen en áreas rurales, donde a pesar de contar con el signo adecuado no resultó significativo el coeficiente; una posible explicación de este resultado es la homogeneidad existente en los materiales de construcción de las viviendas rurales, lo que reduce el grado de variabilidad de este factor (y el modelo propuesto intenta justamente explicar las diferencias de morbilidad a través del ejercicio probabilístico).
- Los niños que habitan hogares urbanos que cuentan con saneamiento básico (medido en nuestro análisis a través del acceso a agua potable) reducen el riesgo de contraer enfermedades hasta en un 3.3%, en relación con los niños que viven en hogares donde esta conexión no existe. Los resultados indican que esto no se aplica al caso de las zonas rurales: una explicación a este fenómeno radica en el hecho de que en estas áreas no existe diferencia sustancial entre hogares con o sin acceso al agua potable, lo que se refleja en los bajos niveles y avances en el abastecimiento de agua en las regiones colombianas. Según Espinosa y Alvis (2005), salvo en Bogotá, en el agregado nacional el abastecimiento de agua ha retrocedido entre 1997 y 2003 y a la vez restringido los avances en la calidad de vida y el entorno de la infraestructura, unos de los principales componentes del Índice de Condiciones de Vida (ICV).
- Los niños de las zonas urbanas que tengan acceso a la atención en salud a través del régimen subsidiado reducen la probabili-

dad de enfermarse en un 1.8% frente a otros similares que no cuentan con este servicio. Para las zonas rurales esta relación de causalidad no se cumple, lo que permite concluir que, dadas las notables diferencias entre las zonas urbanas y rurales, los determinantes de la salud difieren entre ellas.

- Los niños que habitan un hogar cuyo jefe se encuentre desempleado aumentan en casi el 8% la probabilidad de contraer enfermedades. Contrario a este resultado se observa que aquellos niños que habitan en hogares cuyo jefe se encuentra trabajando reducen su probabilidad de enfermar hasta en un 2%. Estos resultados corroboran el marco teórico explicado anteriormente, en el cual las condiciones laborales generan estratificación social y aumentan la vulnerabilidad diferencial de las familias.
- Un resultado contundente del ejercicio es la reducción de la morbilidad infantil en un 3% cuando el jefe de familia aumenta en un año su acervo educativo. Utilizando un modelo *spline* para capturar el efecto diferencial de las dotaciones de capital humano educativo, esta relación se mantiene (variando las probabilidades) si se analiza por niveles: si un padre alcanza la primaria completa, su hijo reduce hasta en 13% su probabilidad de enfermarse; si alcanza el nivel de secundaria completa la probabilidad se reduce en un 7.8%. La importancia de la educación como factor de distribución de poder, entendido como poder de agencia y de riqueza, la cual determina la posición de los individuos en la sociedad, puede explicar estos resultados. La reducción de esta probabilidad a medida que se escala el nivel educativo –y que desaparece con la educación universitaria– puede deberse a la baja proporción de individuos que alcanzan este nivel educativo tanto en las zonas urbanas como rurales.
- Si reside en Bogotá, un niño reduce su probabilidad de enfermarse en un 2%; contrario a esto, aquellos niños que habitan en las regiones Pacífica, Oriental o Caribe aumentan su probabili-

dad de enfermarse hasta en 5.7%, 7.8% y 2.2%, respectivamente. Estos resultados confirman el peso específico de las brechas y las inequidades regionales existentes tanto en los determinantes sociales de la salud –estructurales e intermedios– como en los resultados de salud.

## VI. Conclusiones y recomendaciones

A pesar de que Colombia ratificó su compromiso a cumplir la Enmienda de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, entre los cuales se encuentra el derecho a la salud –extendido a los determinantes sociales de ésta–, la situación del acceso a la atención en salud y a los determinantes sociales es precaria e inequitativa. En este trabajo se encontró que el acceso de las familias al sistema de atención en salud en las zonas urbanas (medido por afiliación) alcanza una cobertura superior en 13% a la de las zonas rurales.

Se observan avances en cuanto a acceso y equidad a la atención en salud, pues se ha aumentado la afiliación en las zonas urbanas y rurales en más del 50% entre los años 1995 y 2005; este avance se presenta al igual que la reducción de los diferenciales urbano-rurales, cuya brecha de afiliación a favor de las zonas urbanas pasó de ser 4.5 a 1.2 veces la rural.

El análisis sobre las causas de las inequidades urbano rurales en morbilidad infantil mostró que si bien hay determinantes comunes como el nivel educativo del jefe de hogar, se encontró que características como las condiciones de la vivienda y el saneamiento básico no tienen el mismo efecto en las zonas rurales. Una posible explicación de este resultado es el hecho que en estas áreas no existe diferencia sustancial entre hogares con o sin acceso al agua potable, o en los materiales de construcción de la vivienda.

Teniendo en cuenta estos resultados, se hace necesario aumentar los esfuerzos estatales para mejorar la infraestructura básica y

la disponibilidad de servicios públicos en las zonas rurales, puesto que esto permitiría observar su efecto real en la morbilidad infantil en estas zonas. Igualmente, debe considerarse la importancia de la educación en la reducción de la morbilidad infantil tanto en las zonas urbanas como rurales, en tal sentido se recomienda aumentar la cobertura en el nivel de básica secundaria en estas últimas.

## VII. Bibliografía

- DAHLGREN, G. y WHITEHEAD, M. *Policies and Strategies to Promote Social Equity in Health*. Institute for Future Studies, Stockholm, 1991.
- DIDERICHSEN, F.; EVANS, T. y WHITEHEAD, M. "The Social Basis of Disparities in Health". En: Evans T, Whitehead M, Diderichsen F, Bhuiya A, Wirth M, editors. *Challenging inequities in health. From ethics to action*. Oxford: Oxford University Press; 2001. p. 13-23.
- ESPINOSA, Aarón y ALBIS, Nadia. "Pobreza, calidad de vida y distribución del ingreso en el Caribe colombiano a principios del siglo XXI". Revista *Aguaita*, Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2005.
- FLÓREZ, Carmen. "La Equidad en el sector salud: Una Mirada de diez años". Bogotá: Fundación Corona, Fundación Ford, 2002.
- HALLQVIST, J.; LUNDBERG, M. y DIDERICHSEN, F. "Socio-economic Difference in Risk for Myocardial Infarction 1971-94 among Men and Women in Sweden. *International Journal of Epidemiology*, 1998. 27:410-415.
- ONU. "Observación General, N.º 14". Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, 2000. p. 1.

Recibido: marzo 2008

Arbitrado: abril 2008